

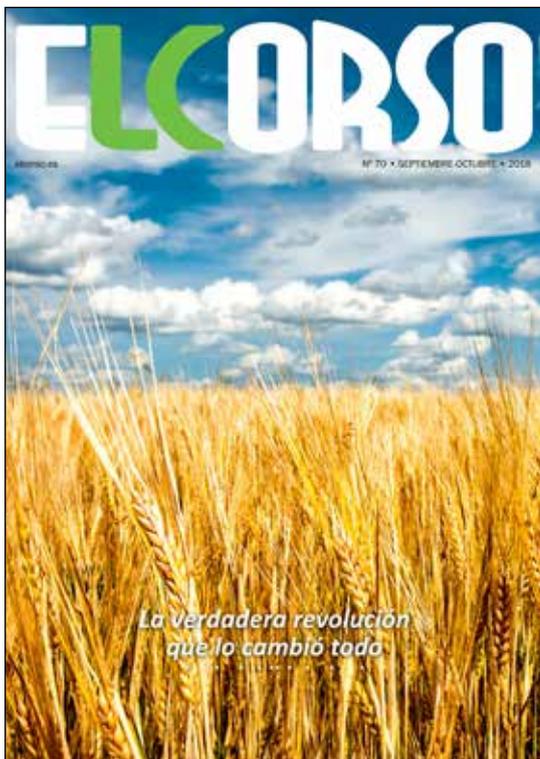
# EL CORSO

elcorso.es

Nº 70 • SEPTIEMBRE-OCTUBRE • 2018

*La verdadera revolución  
que lo cambió todo*

· · · · ·



## 54/EN PORTADA/CIENCIA

La Humanidad cambió para siempre cuando se hizo sedentaria, un avance, un paso adelante que sólo consiguió cuando logró domesticar la tierra, los ciclos vegetales, cuando nació la agricultura. La auténtica y genuina revolución humana.

# EL CORSO

[www.elcorso.es](http://www.elcorso.es)

**FUNDADOR Y EDITOR:**  
Luis Cadenas Borges  
[luiscadena@elcorso.es](mailto:luiscadena@elcorso.es)

**COLABORADORES:**  
Marcos Gil (Ciencia)

**DISEÑO Y MAQUETACIÓN**



[info@inqanet.com](mailto:info@inqanet.com)

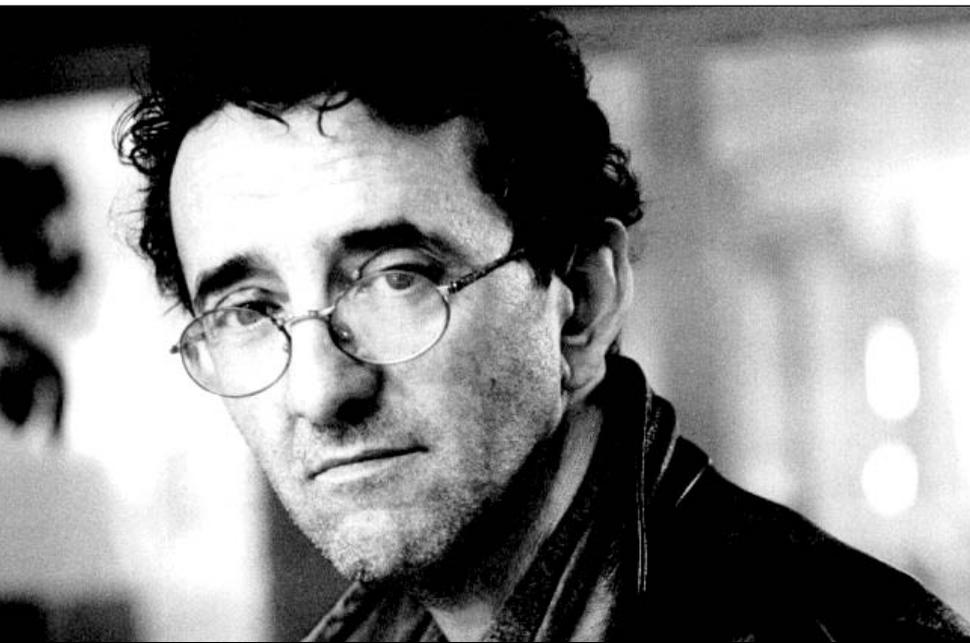
El Corso, revista cultural online. El acceso y reproducción de los contenidos es propiedad de El Corso, pero está abierto a copia siempre y cuando citéis a El Corso (incluyendo dirección web).



## 4/MÚSICA/La reina en el trono



## 24/ARTE/Guía de otoño: Picasso, Van Gogh, Giacometti...



4/LETRAS/En recuerdo de Bolaño



4/CÓMIC/Aproximación a David Rubín



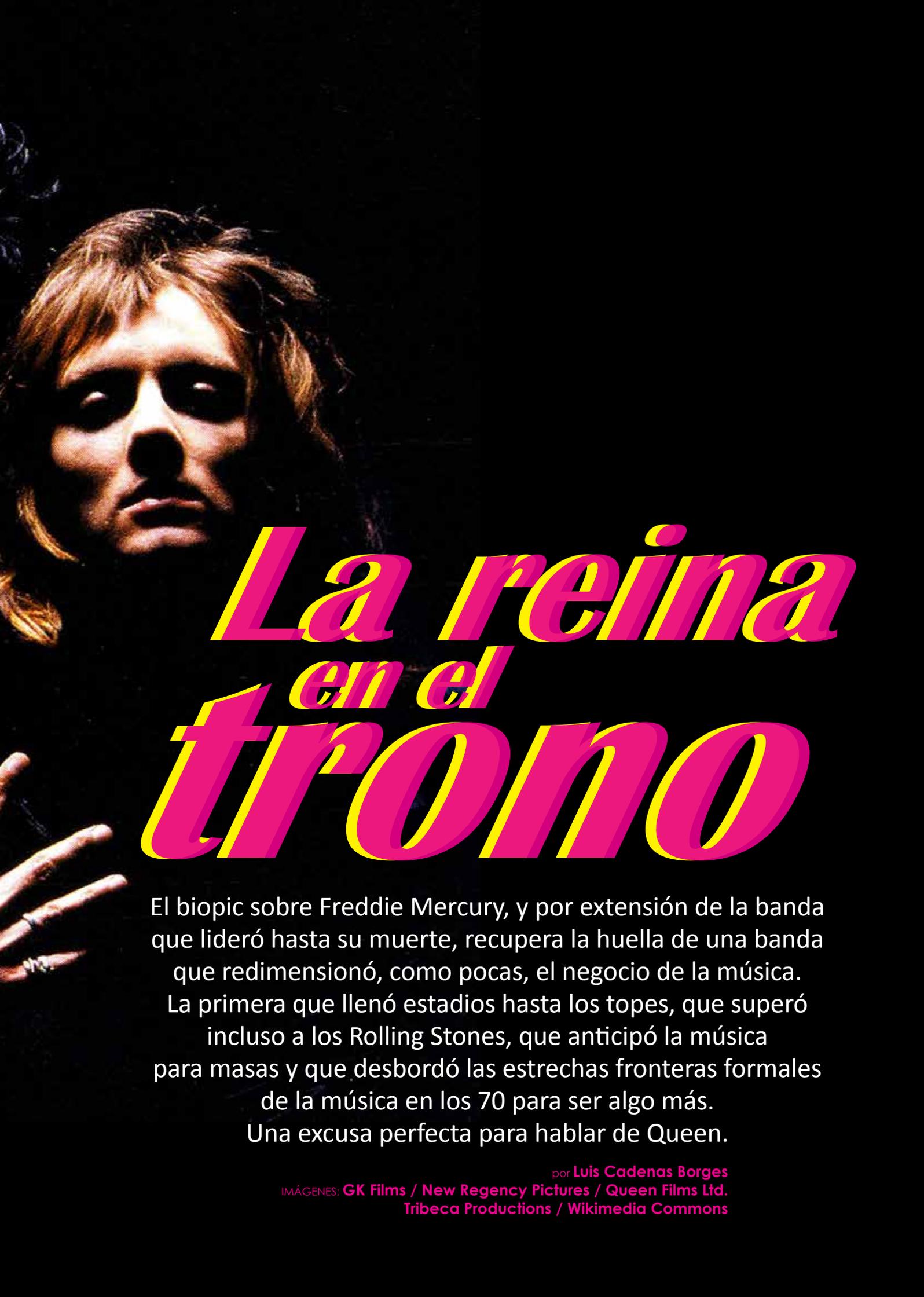
4/CINE/R

# El tsunami verde que forjó la civilización

por Luis Cadenas Borges

ni la política, ni la frivolidad narcisista de la ideología, o la angustiada necesidad vital de la religión, ni la ciencia moderna, ni siquiera la tecnología, el fuego, la imprenta o la informática... nada cambió tanto a la Humanidad, ni la obligó a asumir más desafíos que la agricultura, algo tan aparentemente nimio como domesticar los ciclos vegetales. Ninguna revolución ha sido tan trascendental, demoledora y decisiva como el paso del nomadismo y el sedentarismo estacional como el acto de cultivar plantas. Entonces el ser humano se aferró a la tierra, al agua y consiguió, por fin, producir más alimento del que necesitaba. Un acto tan aparentemente lógico y adaptativo que en realidad lo cambió todo: con la agricultura nació el excedente de comida, y con él la propiedad privada, las ciudades, los primeros estados, las matemáticas, la escritura y la civilización misma. Antes de que el trigo salvaje fuera domeñado la Humanidad sólo era un disperso grupo de tribus que apenas se asentaban durante unos meses en un lugar fijo, viviendo con lo puesto, con lo que podían cargar, con una cultura tan efímera como las estaciones. Con la agricultura comieron por ellos y por la siguiente generación, acumularon, se vieron obligados a almacenar, apareció la propiedad privada, la jefatura y la monarquía, la necesidad de un orden fuerte que protegiera los recursos, que eran acumulados en almacenes que dieron paso a la sedentarización porque el ser humano ya no necesitaba perseguir a las manadas de herbívoros para alimentarse... Surgió la ciudad, el sitio perfecto donde concentrar esos recursos, ejercitar el poder, y con él, las leyes, y con ellas, la escritura. Nació la civilización, a los lomos de las armas definitorias de la Humanidad, encarnadas en el trigo de los campos. La revolución verde y dorada. El día en el que dejamos de ser simples monos hábiles para ser algo más.



A close-up, black and white portrait of Freddie Mercury, looking directly at the camera with a serious expression. He has long, wavy hair and is wearing a dark jacket. The lighting is dramatic, highlighting his face against a dark background.

# *La reina en el trono*

El biopic sobre Freddie Mercury, y por extensión de la banda que lideró hasta su muerte, recupera la huella de una banda que redimensionó, como pocas, el negocio de la música. La primera que llenó estadios hasta los topes, que superó incluso a los Rolling Stones, que anticipó la música para masas y que desbordó las estrechas fronteras formales de la música en los 70 para ser algo más. Una excusa perfecta para hablar de Queen.

por **Luis Cadenas Borges**

IMÁGENES: **GK Films / New Regency Pictures / Queen Films Ltd.  
Tribeca Productions / Wikimedia Commons**



## *El biopic más esperado*

Años 70. El rock vive su auge definitivo, rompe cadenas, explora, se expande, ya sea en el género o en el público. El baterista Roger Taylor y el bajista John Deacon forman la banda británica Queen. Muchos boleros sinfónicos clásicos con cambios de ritmo y de estilo que no se habían escuchado antes. Errol Fletcher es la crónica del meteórico ascenso al Olimpo de la música de esta banda, a través de la película *Bohemian Rhapsody*, en la que el actor Rami Malek interpreta a Mercury, quien se une a Brian May y Roger Taylor, hasta el macroconcierto Live Aid de 1985 en el estadio de Wembley.

La labor más ardua era dar vida a Mercury, encargo que después de estar en manos de James McAvoy (en *Bohemian Rhapsody*), fue asumido por Rami Malek (en *Bohemian Rhapsody*), que ha logrado encarnar una versión algo más delgada y afinada de Mercury; Ben Hardy a Brian May, guitarrista principal. Completan el reparto Aidan Gillen como John Reid, el representante del grupo. Ya con el primer trailer la versión en pantalla juega con esos efectos que se ven en la vida real y que aparecen en la película. Lo que no se aclara, y es importante, también porque ha generado críticas, es la sexualidad de Mercury en los años 70 y 80 la libertad real no era tal, y todavía en la primera década la homosexualidad estaba catalogada como una enfermedad. Mercury, ni con el público.

to do con Smile, una sonrisa de rock psicodélico inventada por Brian May y Roger Taylor, guitarra y batería de esta banda sin mucho recorrido. En parte porque el cantante era Tim Staffell, bueno pero no lo suficiente como para romper moldes. Era además una época convulsa, finales de los años 60, eran jóvenes en un Reino Unido que combinaba un mundo rancio salido de la posguerra y la revolución cultural en la música, el cine, la literatura e incluso la TV, con los Monty Python y su 'Flying Circus' en la pequeña pantalla. El rock, además, vivía su etapa clásica de expansión, con múltiples formatos, desde los psicodélicos a los sinfónicos, progresivos, heavy o sus primeras versiones mestizas con otros géneros. Eran buenos tiempos para la creatividad. Y entonces apareció un hindú criado en Gran Bretaña de nombre imposible que, para el resto de los mortales, se llamó Freddie Mercury. May y Taylor le dijeron adiós a Staffell (que decidió marcharse a otro grupo) y enrolaron a aquel chico de dentadura imposible, vitalidad y una de las mejores voces que jamás hayan pasado por la música popular, con dotes de cantante de ópera aplicadas al rock. Un superdotado vocal que convirtió Smile en Queen. Y luego, en leyenda.

Unos cuantos años más tarde, con tres discos de estudio publicados con un éxito sólo relativo, el golpe de suerte, ese giro de timón que todo artista o autor espera como una señal divina y que le permite, si se esfuerza, en la catapulta a la fama, la fortuna y la huella cultural. A Queen le ocurrió lo mismo que varias décadas más tarde a Radiohead con 'Creep': una canción que lo rompía porque se ajustaba como un guante a la época, el público y las inquietudes. El 31 de octubre de 1975 salía a la venta 'Bohemian Rhapsody', el primer single del

cuarto disco de la banda, 'A Night at the Opera'. Nada volvió a ser igual. Hoy está considerada una de las mejores de la historia de la música, un auténtico "perro verde" musical, con dos partes muy bien diferenciadas, tono de balada lenta con piano y coro a capella, para luego pasar a una sección operística y luego, en un golpe brusco, acelerar como una pieza de rock aplastante con un solo de guitarra de May. Clasicismo operístico y rock, el 2x1 preferido de Mercury y compañía, marca de la casa. Un éxito arrollador que fue la primera piedra del mito musical que este año, sirva de excusa, será biopic en la gran pantalla con el título de la propia canción.

Celebrar a Queen como banda de referencia es algo muy manido. También destacar que fue un grupo rompedor y revolucionario (prácticamente inventaron la fusión de videoclip con música que luego Michael Jackson encumbró en los 80), que llevaron el rock a un nivel de lírica aplicada muy alto, más allá de la psicodelia inicial o el rock sinfónico para ser algo más, único. Ya saben: el artista de verdad crea su sello por encima de movimientos o facetas compartidas. Igualmente hay que decir que Queen se quedó a medio camino: podría haber revolucionado aún más la música, pero se quedaron en el punto de no retorno, cambiaron la música de masas y el éxito por la vanguardia musical. Pudieron ir mucho más allá pero optaron, en la parte final, por lo fácil. No se les culpa, pero sí que es cierto que aquella marea que empezaron en el 75 no tuvo una gran continuación. Su capacidad para componer y crear música en múltiples capas usando la voz de Mercury (y los coros) como parte de esa armonía es uno de sus rasgos más definitorios, más incluso que los guiños líricos. Fue un punto de unión para las tendencias del rock y de gran influencia posterior, especialmente en los 80, donde sus maneras fueron

n forma de heavy, sinfónico o experimental. El cantante Freddie Mercury, el guitarrista Brian May, el os, conciertos y esfuerzos después, en 1975 rompen moldes con una extraña pieza que mezcla forma a 'Bohemian Rhapsody'. Este éxito les puso en la lanzadera de despegue. El biopic dirigido por Dexter sus canciones y ese particular estilo mestizo que a la vez rompió moldes. Arranca con el momento en n el estadio de Wembley, seis años antes de que Mercury muriera de forma prematura por el SIDA. e Sacha Baron Cohen (Brian May dijo que nones...) recayó en Rami Malek (de las series 'The Pacific' y en Hardy da vida a Roger Taylor, baterista del grupo, Joseph Mazzello al bajista John Deacon y Gwilym representante de Queen entre 1975 y 1978, y Tom Hollander como Jim Beach, el sustituto de Reid como forzaba la banda: mezcla varias canciones, las encadena y adapta a las escenas que por cuentagotas ualidad de Mercury. Era gay, pero apenas se insinúa. Es vital porque explica su personalidad (en los 70 gada como una enfermedad), y porque intentar censurar una vida es muy peligroso. No sería justo con

imitadas. Con ellos el rock se convirtió en un espectáculo donde el público no era un mero asistente, sino que se enredaba en el show que montaba Mercury en escena, con el legendario concierto de Wembley de 1986 como la cima de esta particular forma de ver la música.

Queen se resume en una fulgurante carrera de éxito de 1975 (con 'Bohemian Rhapsody', que les abrió el éxito al resto del mundo fuera de Gran Bretaña) a 1991, año de la muerte de Mercury (y con él del alma del grupo, por mucho que May haya tratado de alargarlo artificialmente); entre medias quince álbumes de estudio, siete en vivo y muchas recopilaciones que muchos tenemos en casa. Más de 200 millones de discos vendidos, una huella ineludible en la música. No hay que olvidarse de que esta banda tuvo que abrirse espacio, a su manera, entre los Rolling Stones, The Who, Pink Floyd o Led Zeppelin, por citar a las más grandes, o aquel fenómeno extraño que era David Bowie. Queen sintetizó todo lo que había a su alrededor, desde el rock progresivo al glam, el heavy metal que Led Zeppelin encumbró, la psicodelia, el blues, el pop... y la ópera, el ragtime o incluso los tonos góspel. Como una esponja, hasta crear algo suyo. Y la expresión lírica, en escena, fue parte de su legado. Más allá de los récords, que sólo interesan a pie de página, lo importante de Queen fue su forma de entender la música, que iba en paralelo a The Who y Pink Floyd, otras dos bandas para las que el continente era tan importante como el contenido. O más.

Queen creó el concepto "arena rock", algo así como la capacidad de proyectar la música para masas en un recinto abierto: y cuantos más, mejor. Después de los desastrosos conciertos de los Stones (con muertos incluidos) y de que el rock clásico se desvaneciera, después de que el escenario solitario como usaban los Beatles o The Doors hubiera

muerto, Mercury y compañía crearon un formato nuevo que los entroncaba con la ópera. La música estaba bien, pero hacía falta algo más. El "rock de estadio" había llegado para quedarse, el mismo que hoy las divas del pop utilizan como parte indistinguible de sus carreras, hasta el punto de ocultar la propia música. Pero en aquel tiempo aún no era así: Queen logró fundir lo lírico con lo musical, una nueva forma operística con el rock como base que les permitió llegar a unas masas con un amor enfebrecido que todavía hoy se cuadran y gastan millones en cualquier producto derivado de la banda. Ese mercantilismo nostálgico no ha quebrado el mito, pero podría hacerlo si May y compañía siguen exprimiendo el limón con otros pseudo-Mercury en escena.

La muerte de Mercury en 1991 rompió todo. Llegó cuando el grupo afrontaba ya su tercera década de existencia y depuraba su estilo para intentar no caer en la irrelevancia. Para entonces ya había influenciado ampliamente en el heavy metal y el hard rock y los formatos más puros de esta corriente, había sacado el blues que los Stones habían mimetizado hasta el tuétano y se sofisticaba. De haber vivido Mercury es posible que hubieran dado otra vuelta de tuerca para evitar la decadencia, o que se hubieran encorsetado en sí mismos, convirtiéndose casi en una banda homenaje de sí mismos, como las hay a decenas hoy. Pero eso nunca lo sabremos. Lo que el biopic que se estrena este mes de octubre va a poner en pantalla es la fuerza arrolladora de aquel tsunami rompedor y revolucionario que cambió el rock, la forma de representarlo e incluso el propio negocio de la música. Dios salve a la reina. ●

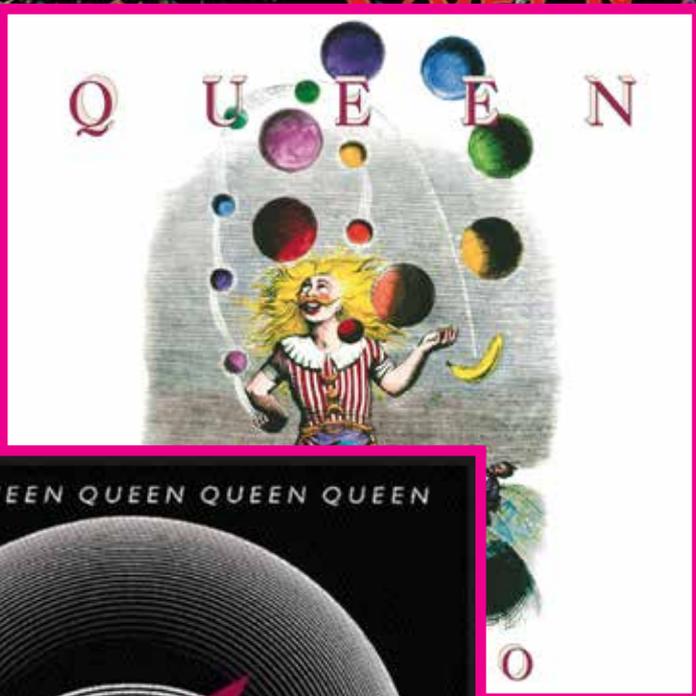


QUEEN

PELÍCULA







## *Discografía básica de Queen*

- Queen (1973)
- Queen II (1974)
- Sheer Heart Attack (1974)
- A Night at the Opera (1975)
- A day at the races (1976)
- News of the World (1977)
- Jazz (1978)
- The Game (1980)
- Flash Gordon (BSO) (1980)
- Hot Space (1982)
- The Works (1984)
- A Kind of Magic (1986)
- The Miracle (1989)
- Innuendo (1991)
- Made in Heaven (1995)



TRAILER 1 DE 'BOHE



TRAILER 2 DE 'BOHE



QUEEN EN



QUEEN EN WEMBLEY - C



EMIAN RHAPSODY'



EMIAN RHAPSODY'



WEMBLEY



CONCIERTO COMPLETO





# En recuerdo de Bolaño

\*\*\*\*\*

La publicación de antologías de cuentos y poesías de Roberto Bolaño en Alfaguara (que se publican este septiembre), más la reedición en esta editorial de gran parte de su obra, es una excusa perfecta para hablar de este escritor chileno cuya prematura muerte, con apenas 50 años, privó al español de un gran escritor y que le convirtió en una leyenda y autor de culto.

por **Luis Cadenas Borges**

IMÁGENES: **Alfaguara / Wikimedia Commons**

**CO**rta pero muy prolífica, la obra literaria de Roberto Bolaño ha tenido varias casas (Editorial Acanalado, Anagrama, Alfaguara, Seix Barral, Mondadori...), pero (casi) toda su obra ya está publicada en Alfaguara quince años después de su muerte. Este mes de septiembre han visto la luz dos nuevos volúmenes, 'Poesía reunida' y 'Cuentos completos'. Dos formatos que él adoró, en especial el primero, que fue el verdadero leitmotiv del chileno durante años, hasta que formó familia y se dio cuenta de que con la poesía no se vive, se disfruta pero se malvive. La peculiaridad de Bolaño es que ansiaba y soñaba ser poeta (y lo fue, de los grandes), pero ya en su exilio personal en Cataluña se dio cuenta de que necesitaba publicar más y mejor, por lo que saltó a la narración; irónicamente fue en la novela donde alcanzó mayor grado de expresión y talento. El poeta obligado a hacer prosa por las circunstancias, hasta el punto de consagrarla.

Una vida marcada por la enfermedad que se lo llevó por delante con apenas 50 años y que dejó tras de sí una prolífica obra que amontona novelas, relatos, conferencias, ensayos, poesías e incluso piezas teatrales adaptadas, y que marcaron un hito literario tan fuerte como el que pudieron marcar Gabriel García Márquez o Julio Cortázar, con el que suelen compararle. Lo que privó al mundo hispanohablante de tener otro Premio Nobel, otra figura totémica a la que agarrarse frente al resto de lenguas y culturas, fue una muerte a cámara lenta por culpa de una enfermedad hepática que terminó con él cuando esperaba un trasplante. Como en las estrellas fugaces y las leyendas del cine de fin prematuro, Bolaño ha sido encumbrado a los altares literarios. Por merecimiento propio y por esa particular necesidad humana de fabricar leyendas. A ser posible muertas, porque es más fácil divinizar al ocupante de una tumba que a un vivo, siempre dispuesto a hacer trizas el traje de leyenda.

Más allá de la recurrente necrofilia que puede enervar a más de uno, es cierto que Bolaño fue ensalzado y querido en vida, pero nunca fue, salvo con 'Los detectives salvajes', un autor de éxito comercial. Le ocurrió lo mismo que a muchos otros:

gran talento, rompedor literariamente, premiado, querido por los buenos lectores, entronizado por los críticos (que colocan novelas como '2666' y 'Los detectives salvajes' entre las quince mejores de las últimas décadas)... pero parcialmente ignorado por el gran público. Ha sido después de su muerte cuando el tsunami Bolaño empezó a batir alas y convertirse en uno de esos lugares de referencia cultural. Algo así como un listón cualitativo para cualquiera que quiera hablar de literatura. Ha sido objeto de decenas de artículos, ensayos críticos, referencia cultural incluso en novelas de otros, comparado con Cortázar y Borges por su particular universo estilístico que ha recibido muchos nombres: infrarrealista, realismo visceral... Bolaño era, por así decirlo, de una manera chusca, "el tercer rarito" junto con los otros dos mencionados. Difícil de digerir al primer vistazo, hacía falta más atención para encontrar los matices.

España, que fue su refugio durante gran parte de su vida, donde formó familia y murió, sólo es parte del corifeo que ha dado a Bolaño la gloria que sólo cató parcialmente en vida. Que no fue poca, por cierto: se multiplicó y entre 2000 y 2003, sus últimos tres años, ya iba lanzado hacia su conversión en icono vivo de la literatura. Sin embargo él seguía siendo el hombre austero de pocos estipendios (su estudio no tenía calefacción), con dos hijos, que vivía en Blanes con tranquilidad, progresivamente enclaustrado por la enfermedad mientras su obra era traducida al inglés, francés, alemán, italiano... En 2003 tenía firmados 37 contratos de publicación diferentes en una decena de países, una cifra que no ha parado de crecer. Bolaño fue, por así decirlo, un ariete que vivió el mismo proceso de nomadismo y migración que suele ser habitual en muchos autores latinoamericanos contemporáneos. Chile, México, España. Tres países por donde surco, vivió, acumuló y recreó sus historias, como la ciudad ficticia de Santa Teresa, una Ciudad Juárez literaria que aparece como un Guadiana en su obra, zona central de 'Los sinsabores del verdadero policía' y '2666'.

Bolaño creó su particular universo cruzado, al estilo de Balzac, en el que los mismos temas se repetían de fondo para condicionar la propia estruc-



ROBERTO BOLAÑO

tura. Daba igual que fuera relato, novela o poesía, siempre estaban ahí: la literatura (como personaje con vida propia, ya fuera como motivación o escenario de los personajes, muchos de los cuales son escritores enfrentados a ese oficio fatalista), el amor (principio y fin de toda acción, condicionante, nexo de personajes), la muerte (omnipresente en todas las formas), el exilio (que conoció demasiado bien), la política (parte misma de la vida humana, entrelazada con los anteriores temas, tanto como posición estética como de vida). En cuanto a este último punto, es destacable la presencia del fascismo como parte de sus relatos, ya sea en su versión más clásica como en el nazismo, presente en varias obras. Bolaño era un erudito del periodo nazi en Alemania y lo utilizó más de una vez como parte de sus narraciones ('Estrella distante', 'El Tercer Reich' o 'La literatura nazi en América').

Bolaño deambuló siempre entre poesía y prosa de manera parecida, pero con diferencias: en la primera era expresivo pero económico, formalmente audaz, vanguardista y provocador; en la segunda mantenía una estética "melancólica" que casaba con la imagen exterior que proyectaba, enjuto, como si el mundo le quedara grande, detrás de unas gafas y un cigarrillo. Solía decir Bolaño, en una frase que aparece en la mayoría de textos que hay sobre él, que en poesía y prosa aborrecía lo dionisiaco, triunfante en su mundo, que él creía que sus versos era platónicos mientras que su prosa era aristotélica. Las novelas de Bolaño no son ríos de palabras que trazan meandros, no son inmensamente descriptivas si no es necesario, en realidad es más un largo discurso en boca de los personajes: son ellos los que trazan la novela, habla a través de sus experiencias e ideas, como un historiador embaucador que recopila vidas ajenas cuando al mismo tiempo ejerce de narrador omnisciente para desvelar un secreto encajonado en la novela.

Nunca fue un escritor de género, pero sí que se apropió de las formas del género negro para incluirlos en su mundo. Una imagen: Bolaño creaba cajas chinas que luego se encargaba, a través de los personajes, de abrir y desvelar. Pero tampoco ese final era imprescindible: Bolaño avisó muchas veces de que a él le importaba más la estructura narrativa y literaria que la historia en sí, que pasaba a ser casi de segundo plano. Pensaba que los argumentos son siempre los mismos, distintas variaciones sobre el mismo tema... ya saben, "no hay nada nuevo bajo el Sol", y que lo importante era la estructura y el

lenguaje. Hay muchos lectores que no soportan eso, necesitan historias, narradores. Bolaño forjaba los textos como un herrero. Punto. Todo lo demás era accesorio e importante sólo de forma relativa. Construyó su particular universo literario en función de necesidades personales, sin amoldarse a una corriente concreta, salvo el mencionado infrarrealismo. Este término, creado por Roberto Matta en los años 40 cuando fue represaliado artísticamente por André Bretón, fue repescado por Bolaño y otros en los años 70. Estaba impregnado de elementos del dadaísmo y de ruptura total con lo establecido, un acto de rebeldía de juventud que se atenuó con los años hasta que, como suele ocurrir, el autor encuentra su propia voz y abrazó la novela como forma de expresión.

Ese particular mundo bebía de muchas fuentes, para empezar de su actitud ética y política frente al mundo, que era sobre todo fruto del desencanto: huía cuando encontraba jerarquía y dogmatismo, lo que explica que dentro de la "bruma ideológica" de izquierdas diera varios bandazos entre el comunismo, el trotskismo y el anarquismo, donde su espíritu literario encontró por fin un nido amplia donde acomodarse. Como él mismo dijo, en cuanto notaba el olor "a iglesia" (en el sentido de querer organizar, limitar y dogmatizar cualquier idea) salía corriendo por la puerta más cercana. Ese mismo espíritu libérrimo se notaba en sus filias y fobias literarias: de la misma manera que bebía sin parar de Cortázar y Borges aborreció a Skármeta, Luis Sepúlveda, Octavio Paz o Isabel Allende; adoró a Poe, Raymond Carver, James Ellroy, Philip K. Dick y Comarc McCarthy, Kafka, Rimbaud, Nicanor Parra, Jorge Edwards, Bioy Casares, Juan Rulfo, y entre los españoles a Javier Marías o Juan Marsé.

Lo que queda al final es un icono. Un gran símbolo. Un escritor único que partió de elementos compartidos para terminar creando una expresión, un mundo y un estilo propios. Suele decirse que todo gran artista sale de lo académico para construir luego su propio mundo, y que en el fondo terminan por traicionar movimientos, estilos y claves colectivas para ser único. No puedes traicionarte a ti mismo. Bolaño es un buen ejemplo: ya fuera en clave política, literaria o cultural, siempre huyó de todo para ser él mismo. Lo que nos queda es una leyenda, pero sobre todo, un referente para lectores y escritores. Todo se basa en el libro, y él dejó un mundo diferente listo para recorrer. A leer. ●



Alfaguara

Lecturalia



JORGE LUIS BORGES



JULIO CORTÁZAR

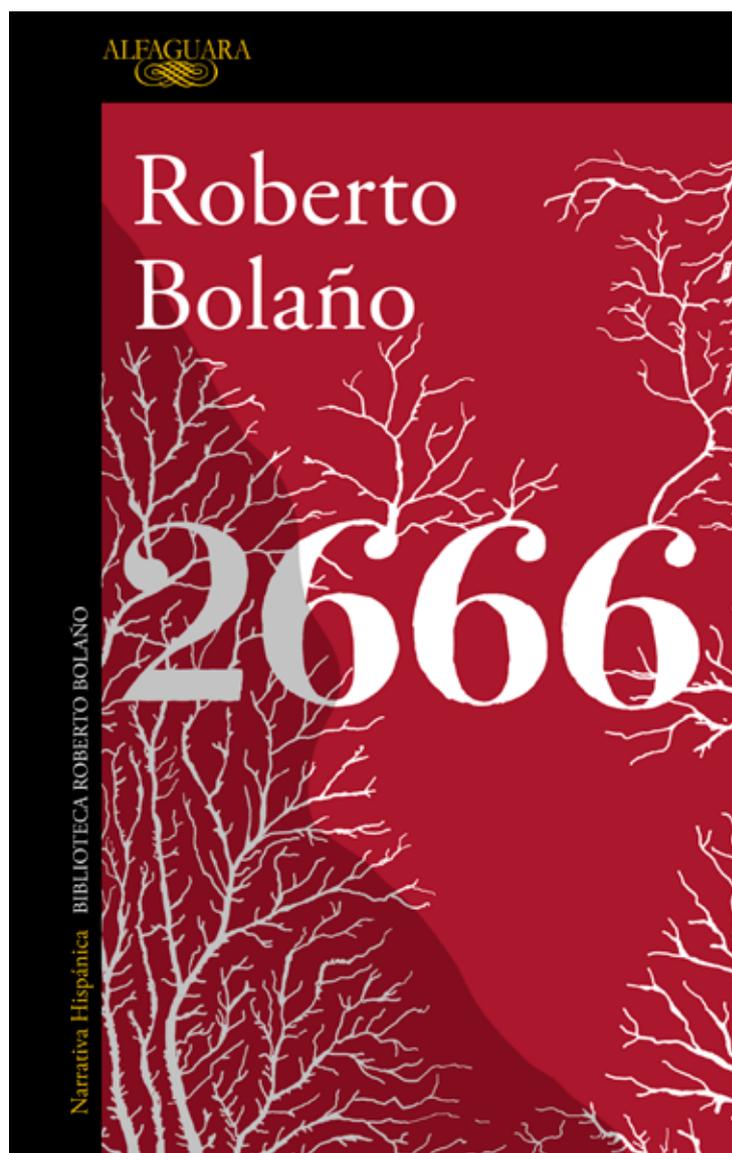
# Títulos clave de Bolaño

\*\*\*\*\*

## 2666

\*\*\*\*\*

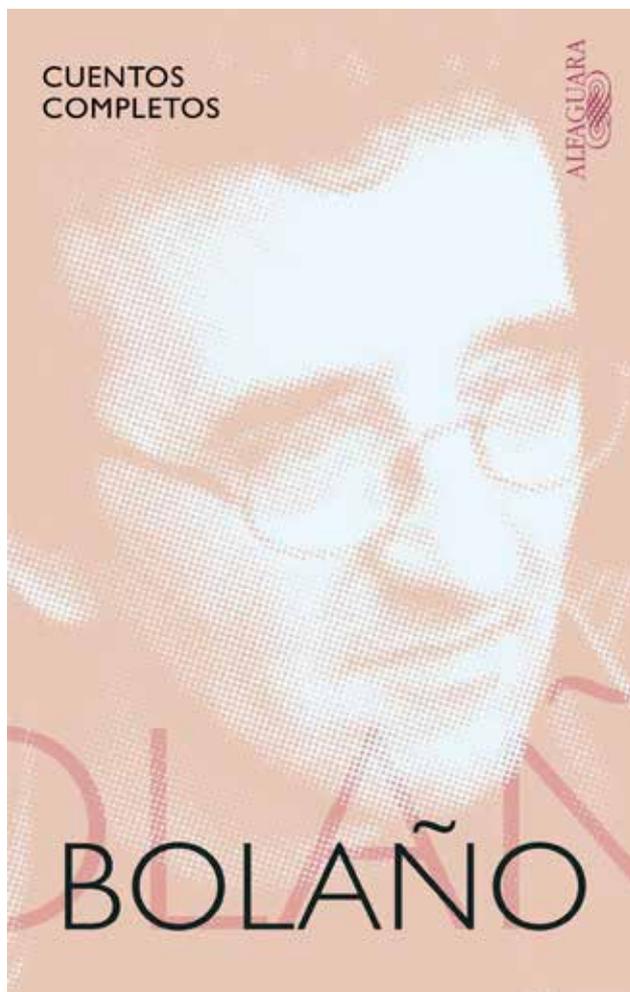
**n**ovela póstuma del autor, experimental, vanguardista y quizás de las mejores obras de Bolaño, que reafirma la idea de que la muerte se lo llevó antes de que construyera obras maestras y fuera directo hacia el Premio Nobel. Más allá de eso, la crítica la reconoce como una de las invenciones literarias más depuradas y originales en décadas. De nuevo aparece la ciudad mexicana ficticia de Santa Teresa, escenario magnético al que llegan cuatro críticos literarios europeos que deambulan por Sonora tras las huellas del escritor desaparecido Benno von Archimboldi. Allí conocerán a Amalfitano, el profesor universitario chileno que, junto con su hija, se establece en la ciudad, a la que también llegará el periodista estadounidense Oscar Fate para retransmitir un combate de boxeo. Pero el corazón del relato se encuentra en “La parte de los crímenes” donde, con la precisión de un bisturí, Bolaño narra los asesinatos de mujeres comedidos en Santa Teresa y las infructuosas investigaciones de la policía. Una historia tan violenta como magistral, que rompe con las tendencias literarias conocidas y abre el camino a seguir por la narrativa del siglo XXI. Una tragedia que Bolaño no pudiera seguir con ese camino. ●



# Cuentos completos

\*\*\*\*\*

Los cuentos de Bolaño condensan todo su universo literario, uno de los más rupturistas y personales de la creación en español: la literatura, la sexualidad, lo cotidiano y lo extraordinario, la rebeldía de la marginalidad, el viaje como huida y como forma de vida, la juventud, la violencia, las tramas policiales y el arte como obsesión. Todos los relatos de esta selección, salvo 'El contorno del ojo' (publicado en 1983 y recuperado ahora), aparecieron en otros libros, de forma dispersa. Ya reunidos, cada uno de ellos se enriquece y adquiere un significado diferente en el diálogo que establece con los demás. Bolaño frecuentó el relato breve como parte de su expresividad literaria, igual que la poesía o la novela, donde alcanzó grandes dosis de maestría. ●

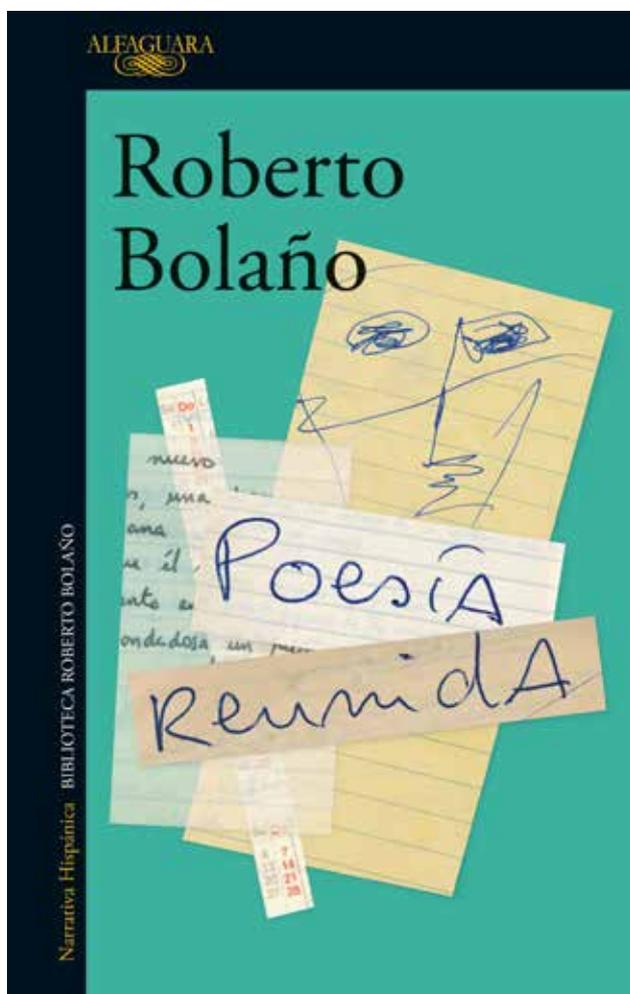


\*\*\*\*\*

# Poesía reunida

\*\*\*\*\*

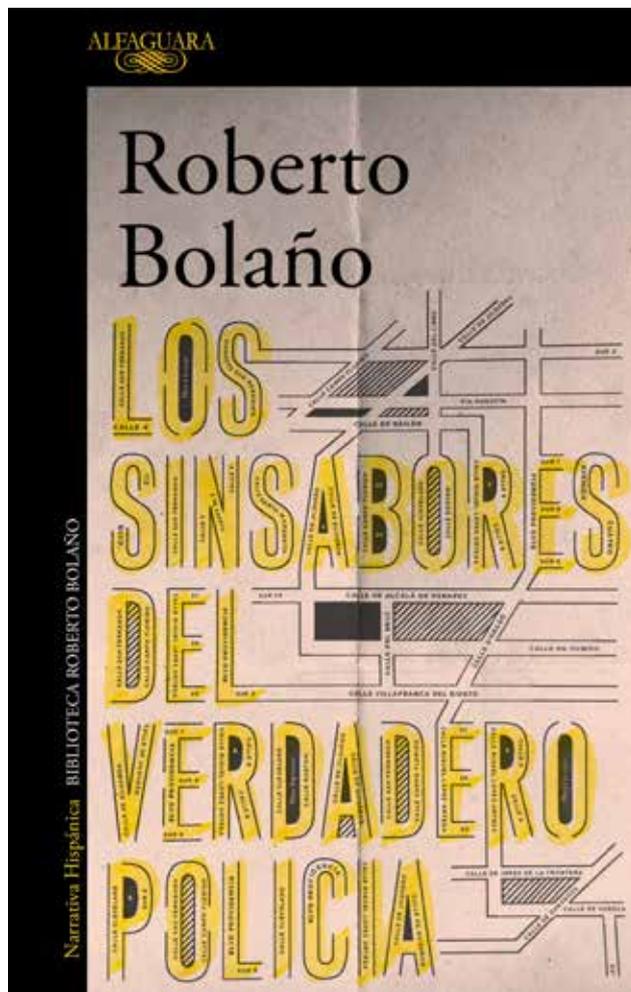
Escribiendo poesía en el país de los imbéciles. / Escribiendo con mi hijo en las rodillas. / Escribiendo hasta que cae la noche / con un estruendo de los mil demonios. / Los demonios que han de llevarme al infierno, / pero escribiendo". Bolaño siempre se consideró a sí mismo un poeta, si bien fue la novela la que le encumbró. En los versos que dejó como parte de su obra repetía los mismos temas de sus narraciones: el amor, la muerte, el exilio, la literatura o la política. Con el talento que le caracterizó en la prosa, en la poesía hizo gala de audacia formal y temática, vanguardismo y provocación, hasta convertirse en uno de los exponentes más singulares y modernos de la poesía contemporánea en español. Esta integral poética recoge más de sesenta poemas que aparecieron en revistas, plaquettes y volúmenes colectivos en sus comienzos literarios y que desde entonces han permanecido silenciados. ●



# Los sinsabores del verdadero policía

\*\*\*\*\*

**es** ta narración es producto de muchos años de trabajo, de acumulación, ensayo, error y vuelta a empezar. Bolaño la empezó en los años ochenta cuando todavía soñaba con ser únicamente poeta, antes de que la novela lo engullera para bien. Tardaría veinte años en terminarla, ya cerca de su muerte. En esas dos décadas Bolaño cosechó todos los datos, escenarios, personajes y circunstancias que darían pie a este libro, que se repetirían como señas de un universo propio (al estilo Balzac) en 'Estrella distante', 'Llamadas telefónicas' y 'Los detectives salvajes'. Aparece la ficticia ciudad de Santa Teresa (versión literaria de la fronteriza y agónica Ciudad Juárez mexicana), el exiliado chileno Óscar Amalfitano, su hija Rosa, un sevillano a quien los rusos cortan la lengua, un escritor francés llamado Arcimboldi (que luego aparecería en '2666'), hilos que forman el nudo de la trama que fue una de las mayores aportaciones vanguardistas del escritor. ●

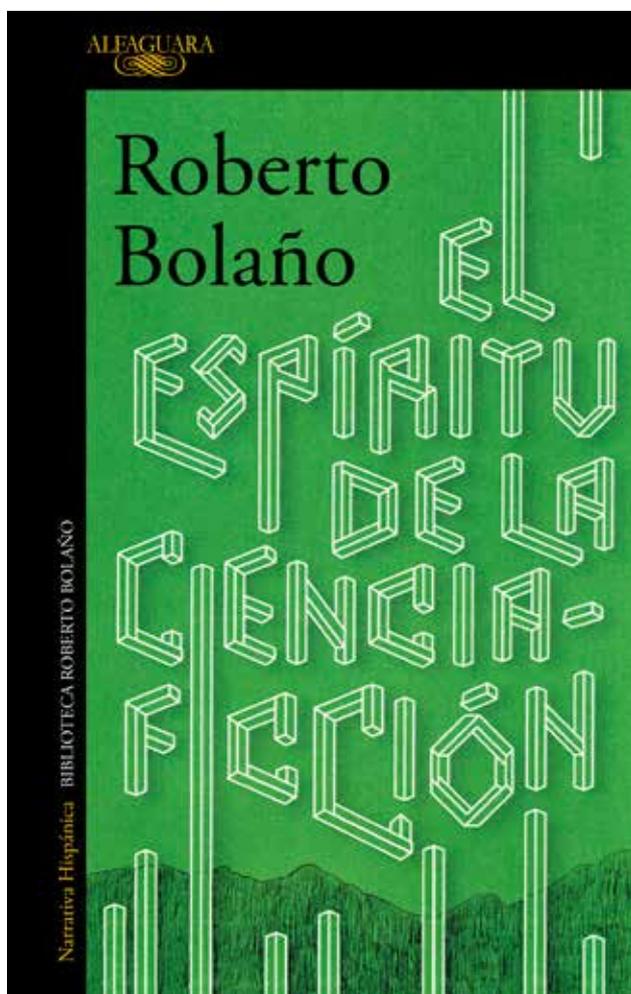


\*\*\*\*\*

# El espíritu de la ciencia-ficción

\*\*\*\*\*

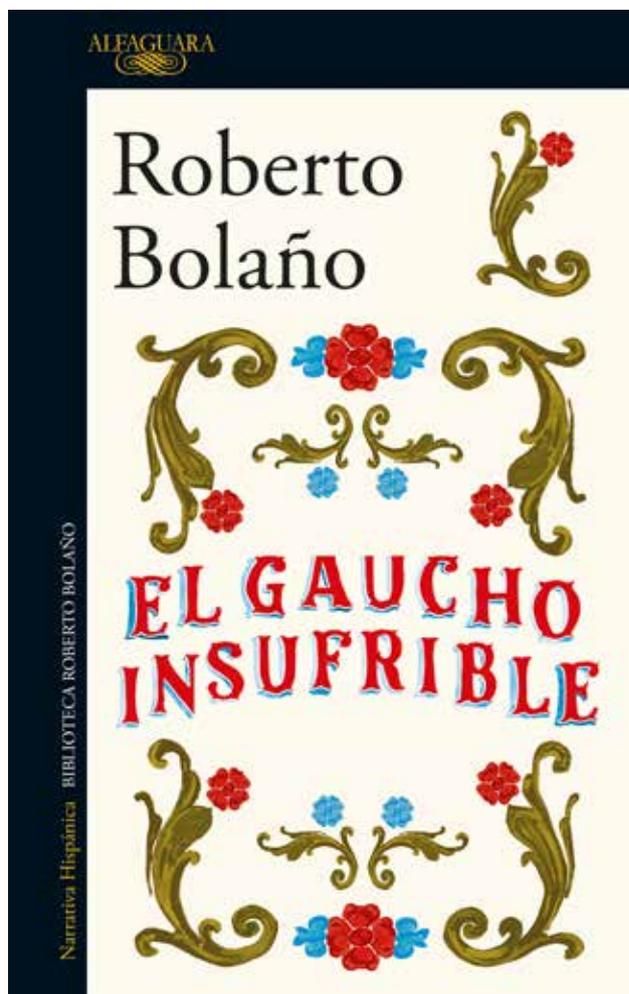
**am** or, juventud, amistad, humor, rebeldía y sexo. Son los ingredientes de esta particular novela que relata como dos jóvenes escritores tratan de vivir de la literatura en el México DF de los años 70. Mientras Remo Morán busca incansablemente la manera de subsistir sin abandonar su sueño, Jan Schrella vive confinado en la pequeña buhardilla que ambos comparten, desde donde envía cartas delirantes a sus escritores de ciencia-ficción favoritos. Su particular universo compartido se incrusta en una metrópoli que parece mágica y que muta de la noche al día. Viven como pueden, y se enfrentan a las contradicciones de sus caminos elegidos o sufridos. Es un relato de cómo el los chicos se forjan camino de la madurez, con todos los sinsabores, dolores y experiencias propias. Y todo mientras escriben, y escriben, y escriben. ●



# El gaucho insufrible

\*\*\*\*\*

**L**ibro de relatos y ensayos, una particular combinación, experimental, donde las dos conferencias de Bolaño se engarzaban con cinco relatos. Fue la última obra preparada por Bolaño antes de morir, aparecida en 2003 (el mismo año de su fallecimiento) y fue reconocido al año siguiente con el Premio Altazor de narrativa. En los cuentos destacan el uso magistral de la ironía, la literatura como argumento, las tramas policíacas, el arte como obsesión, la búsqueda de una verdad siempre personal, la desmitificación de la realidad y la muerte. Y en combinación, dos conferencias preparadas por Bolaño, 'Literatura + enfermedad = enfermedad', donde una anécdota sin importancia da pie a la reflexión sobre la enfermedad y la muerte, y 'Los mitos de Cthulhu', visión personal y crítica del panorama literario contemporáneo. ●

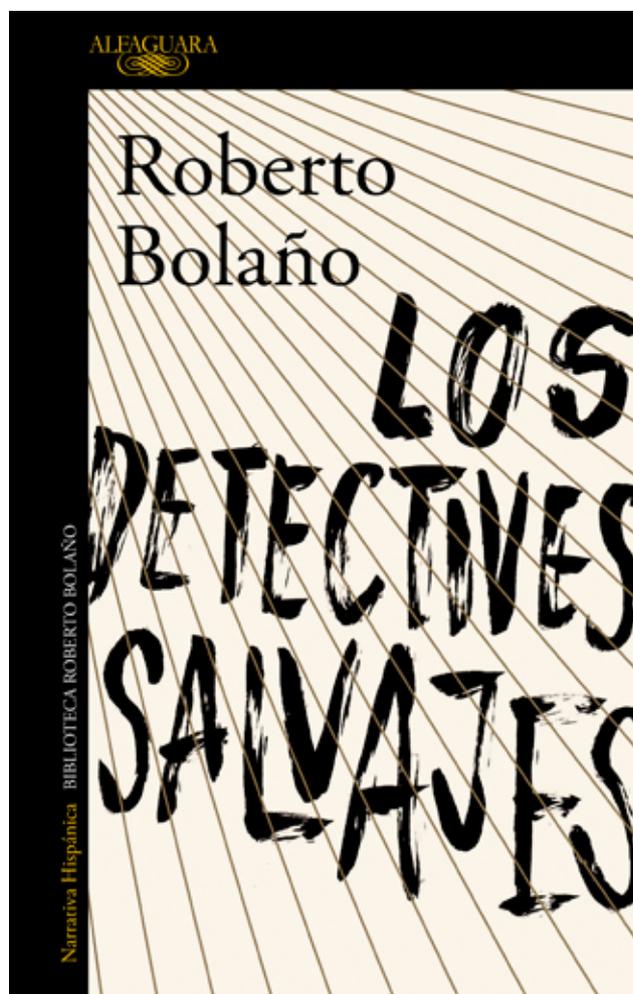


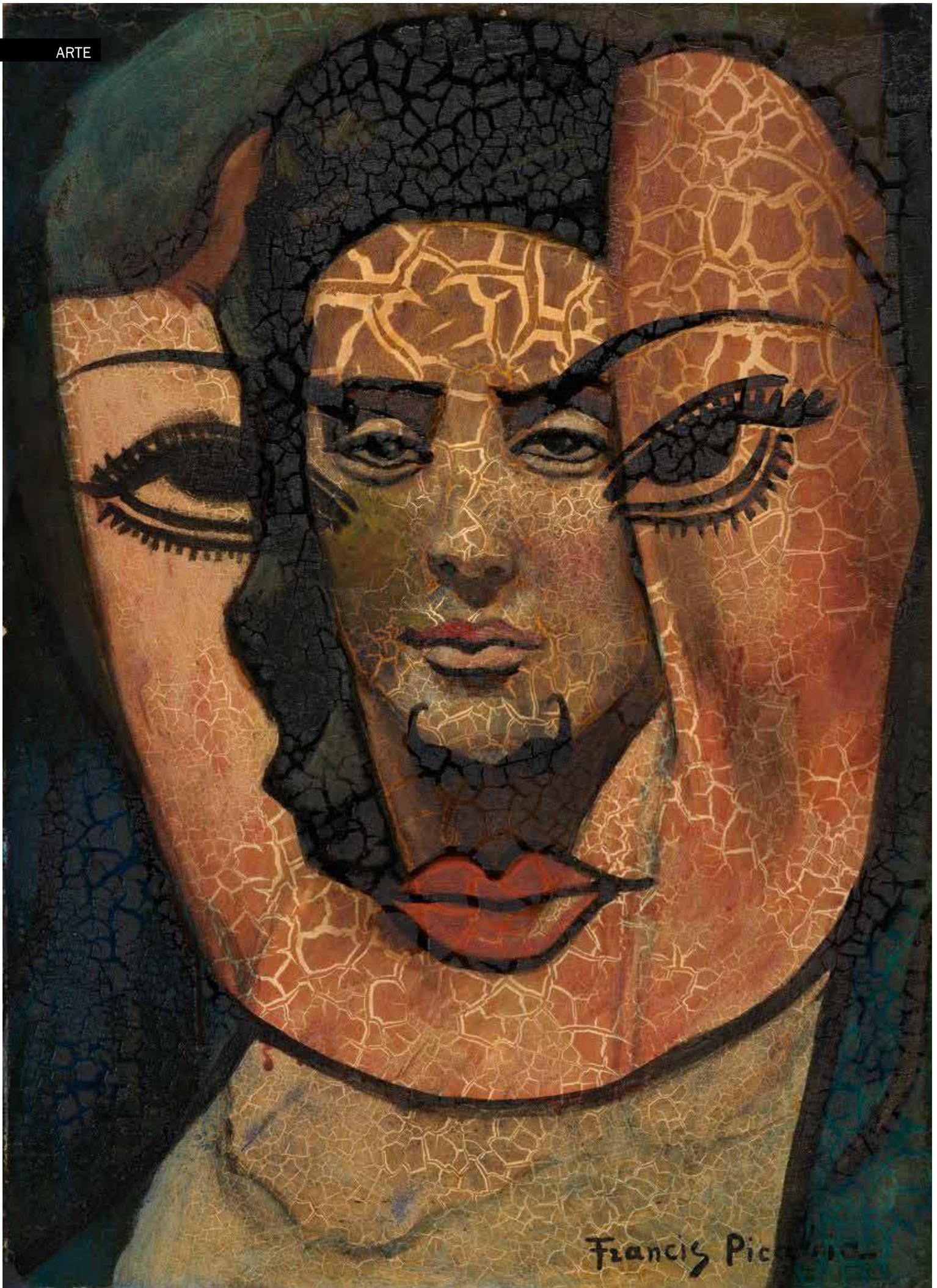
\*\*\*\*\*

# Los detectives salvajes

\*\*\*\*\*

**C**onsiderada una de las mejores novelas de los últimos 30 años en lengua española, a medio camino entre el género policíaco, la novela de carretera, la crónica, la biografía, y la experimentación. La edición publicada por Alfaguara incluye apuntes manuscritos de Roberto Bolaño para su elaboración. De nuevo se basa en una dupla, dos jóvenes poetas, Arturo Belano y Ulises Lima, que emprenden una aventura de varias décadas a través de varios países, obsesionados con rebelarse y romper con todo, sus vidas convertidas en el anhelo de una generación que intentó ser mejor y evolucionar. La búsqueda en 1975 de la misteriosa escritora mexicana Cesárea Tinajero, desaparecida y olvidada en los años posteriores a la revolución, sirve de inicio a un viaje sin descanso marcado por el amor, la muerte, el deseo de libertad, el humor y la literatura. Creada como una caja china con varias lecturas, ganó los premios Herralde de novela y el Rómulo Gallegos. ●





MÁSCARA ABIERTA (1931)

# GUÍA DE OTOÑO: PICASSO, VAN GOGH, GIACOMETTI, PICABIA, BECKMANN...

---

---

Arte y siglo XX, aunque con un pequeño pie en el XIX. El mundo rompedor que abrió en canal el arte contemporáneo, aquellas cuatro décadas que van de 1900 a 1940 que emularon a Atila y sus hordas, que no volvieron a dejar crecer la hierba en el mundo del arte, para bien del mismo. Una tabula rasa de vanguardias que pueden verse en parte en las cuatro exposiciones que llegan este otoño a Bilbao, Madrid y Barcelona, de los grandes conocidos como Picasso y Picabia a otros menos recurrentes en salas de museos, como Giacometti o Max Beckmann. Ante el espectador parte del rastro de la ruptura del arte, las raíces del actual arte contemporáneo (como en la exposición sobre la Colección Thannhauser), el diseño gráfico o incluso la publicidad. Siempre hay tiempo para revisar a los abuelos de los actuales vanguardistas, otro pequeño viaje al pasado en tres ciudades cercanas.

por **Luis Cadenas Borges**



Guggenheim de Bilbao

Thyssen-Bornemisza

Sala Garrigues de Fundación Mapfre

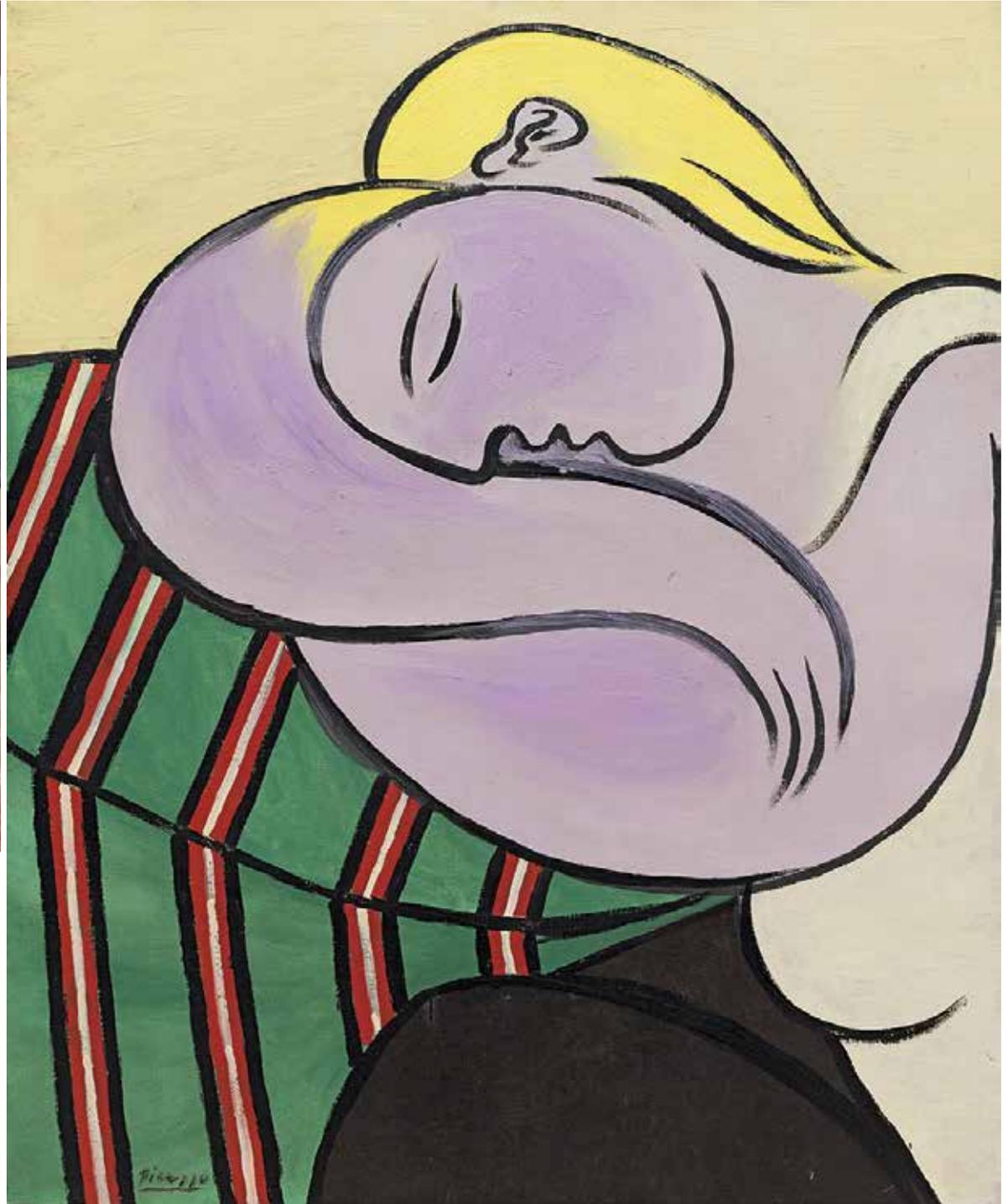
# DE VAN GOGH A PICASSO. EL LEGADO THANNHAUSER MUSEO GUGGENHEIM DE BILBAO (11 DE OCTUBRE – 13 DE ENERO DE 2019)

Exposición colectiva a partir de la Colección Thannhauser de la Fundación Solomon R. Guggenheim, que reúne obras de pintores impresionistas, postimpresionistas y de los primeros maestros modernos, como Paul Cézanne, Edgar Degas, Édouard Manet y Vincent van Gogh, el nexo entre un mundo que terminaba (el siglo XIX) y otro que arrancaba con un puente llamado Pablo Picasso, también presente en la colección. Esta será la primera ocasión en la que una parte importante de la prestigiosa Colección Thannhauser se exhiba fuera de Nueva York desde que llegó al Guggenheim hace ya más de cincuenta años, forjada por el marchante Justin K. Thannhauser, una figura de gran importancia en la primera mitad del siglo XX (muchos movimientos y artistas le debían mucho a este ojo experto que trabajó entre Europa y EEUU); fue en 1963 cuando decidió legar al Guggenheim obras esenciales que formaban parte de su colección privada, que abarcaba cien años de historia del arte. Su viuda, Hilde Thannhauser, aumentó todavía más el grueso de la herencia hacia la institución neoyorquina con obras en los años 80, sirviendo como puente colectivo entre el siglo XIX y el XX, que es el fuste central del Museo Guggenheim de la metrópoli norteamericana.

La exposición pone de manifiesto el compromiso de Thannhauser con algunos de los artistas más revolucionarios de su época, al tiempo que revela la mentalidad abierta y el firme apoyo de la familia Thannhauser al arte experimental, legado que continúa vivo en el Guggenheim. Las piezas que la conforman muestran una vanguardia cuyo interés era liberar al arte del academicismo, en técnicas, temáticas y géneros. Exploraban nuevos campos, líneas que antes no se habían tocado, o que sí se habían trabajado pero con una perspectiva nueva, ya fuera la naturaleza o la ciudad, el mundo urbano social. Resumen, por así decirlo, el principio del fin de siglos de evolución del arte dentro de unas vías convencionales para romperlo hacia nuevas formas. En especial en la pintura, donde entraron a martillazos.



EL CARRO VOLANTE (CHAGALL 1913)



MUJER CON PELO AMARILLO (PICASSO 1931)

# PICASSO – PICABIA

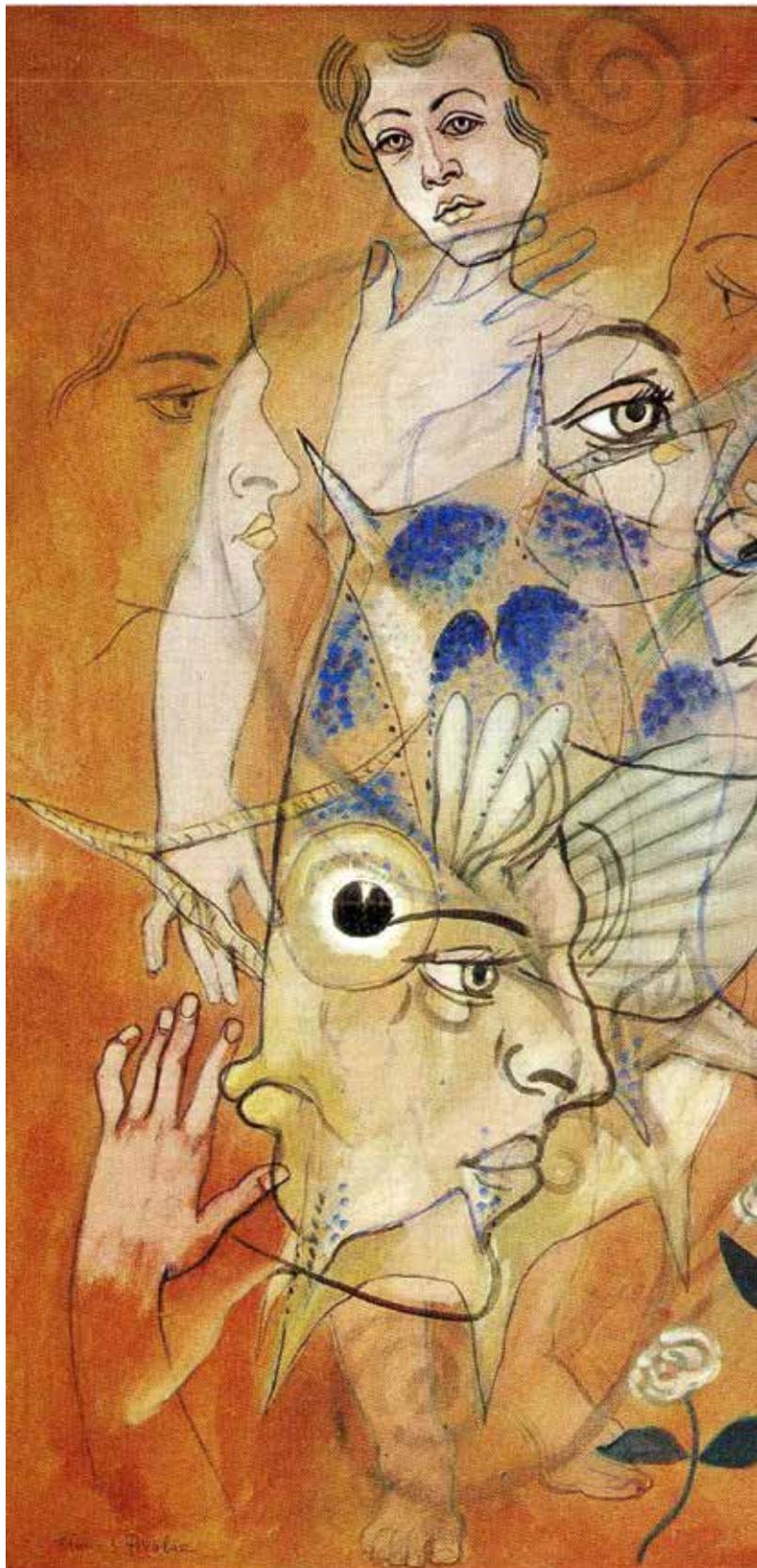
## SALA FUNDACIÓN MAPFRE

### GARRIGA NOGUÉS (BARCELONA)

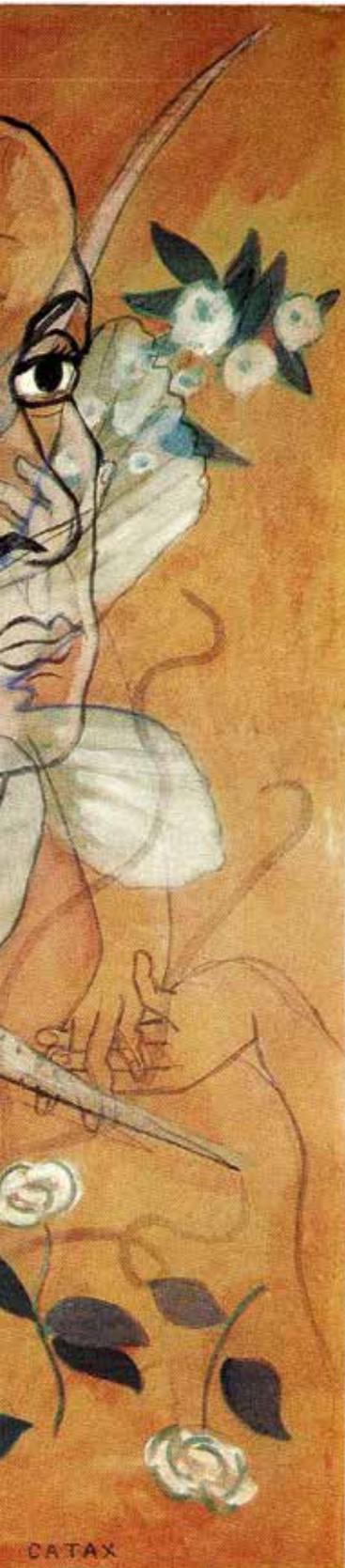
(21 DE SEPTIEMBRE – 24 DE MARZO DE 2019)

La exposición 'Picasso-Picabia', comisariada por Aurélie Verdier, une por primera vez a estos dos artistas fundamentales del siglo XX a través de un recorrido por la historia del arte moderno. El diálogo que se establece entre sus obras mostrará los vínculos reales o imaginados entre ellos. Un tipo de exposición cada vez más frecuente, los puentes temporales o incluso estilísticos entre artistas diferentes. Así, la muestra comienza con la aparición del cubismo y continúa con el surgimiento de Dadá (movimiento al que Picabia se adhirió), sin olvidar los años 20, la época en la que ambos parecen volver hacia cierto tipo de clasicismo. La muestra finaliza con una selección de sus últimos lienzos: si Picasso vuelve incansablemente a la figura humana hasta su muerte, Picabia, por su parte, reduce el acto de pintar a sutiles monocromos salpicados por puntos. Sus influencias fueron periódicas, incluyendo el surrealismo y un erotismo exacerbado para lograr quebrar una y otra vez el arte.

Lo sabemos ya casi todo sobre Picasso, pero el público no domina tanto a Picabia (1879-1953), uno de los impulsores máximos del dadaísmo. Fue un artista de rebote continuo hasta encontrar su camino: influido por el impresionismo, el fauvismo y el cubismo, a partir de 1912 decide "patear" la mesa de los ismos y empezar una deriva personal en busca de su voz, basándose en la transmisión de la música y la danza por una vía de expresión cercana al arte abstracto. De ahí, junto a Duchamp y Man Ray, abre la vía Dadá. Irónico e irreverente, utiliza la tecnología y las máquinas como máscaras de confusión sobre sus verdaderas intenciones, para reírse del positivismo y los futuristas; son trampas que deja Picabia para sus verdaderas intenciones, que no son otras que alterar todo, enervarlo todo, cuestionarlo todo. Es el proceso de "extrañamiento" de Picabia, en el que descontextualiza lo que utiliza (máquinas, figuras, sexo) para crear esa sensación de ruptura en el espectador.



CATAX (1929)



HIJA NACIDA SIN MADRE (1917)

# ALBERTO GIACOMETTI. RETROSPECTIVA MUSEO GUGGENHEIM DE BILBAO (19 DE OCTUBRE – 24 DE FEBRERO DE 2019)

Dijo Giacometti sobre su creatividad en cierta ocasión: "Ver, comprender el mundo, sentirlo intensamente y ampliar al máximo nuestra capacidad de exploración". El Guggenheim de Bilbao dedica una amplia retrospectiva a uno de los escultores-pintores más influyentes del siglo pasado, Alberto Giacometti (1901-1966), que iniciaba su itinerancia en mayo de 2017 en la Tate Modern de Londres y recaló ahora en ese barco eterno brillante que es el museo de la ría. La muestra se nutre sobre todo de los préstamos de la Fondation Giacometti de París, que posee excepcionales y amplios fondos de todas las etapas del artista suizo: desde el período cubista y surrealista hasta obras realizadas entre los años 40 y el final de su vida. Giacometti llegó a París en 1922 y abandonó el realismo para abordar el surrealismo, el cubismo o el primitivismo; su deriva empezó por este último movimiento que quería llegar al inicio de todo, antes de la corrupción del mundo posterior a la época más sintética y pura de la Humanidad.

Se deslizó luego hacia el cubismo y post-cubismo y finalmente hacia el surrealismo; abrazó el movimiento orquestado por André Bretón y se hizo fiel amigo de Dalí, Aragon o el propio André, hasta que el genio quiso volar libre y en 1935 rompió con el grupo para regresar a un realismo diferente y característicos: figuración humana "erosionada", como si hubieran pasado miles de años por las formas, muy esquemáticas y alargadas, sombras de la propia figura humana. A eso añadió la psicología aplicada en sus pinturas y formas, como si quisiera atrapar en un solo punto e instante todo el significado del retratado. La muestra, compuesta por esculturas, pinturas y dibujos, será una de las más completas dedicadas a este innovador, espejo para varias generaciones de creadores, y que cuenta con un privilegio: las Femmes de Venise, exhibida en su totalidad por última vez en la Bienal de Venecia de 1956 y que antes sólo había sido expuesta en la Tate Modern.



BUSTO DE DIEGO (1950)



*PERRO (1951)*

# BECKMANN. FIGURAS DEL EXILIO MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA (23 DE OCTUBRE – 27 DE ENERO 2019)

En otoño de 2018 el museo dedica una exposición monográfica a Max Beckmann (Leipzig, 1884 - Nueva York, 1950), uno de los artistas alemanes más destacados del siglo XX y cuya vida retrata muy bien la deriva nacional alemana, del imperio decimonónico al desastre absoluto de dos guerras mundiales y el nazismo. Beckmann empezó como un expresionista que lentamente transitó hacia un estilo personal, libre de movimientos, en el que mezclaba el realismo con el simbolismo, un testigo del mundo y la época que le tocó vivir, para bien o para mal. La exposición se presentará posteriormente en la sede de CaixaForum en Barcelona, del 20 de febrero al 28 de mayo de 2019. La muestra, comisariado por Tomàs Llorens, reúne más de medio centenar de obras, entre pinturas, litografías y esculturas, con una organización en dos áreas temáticas.

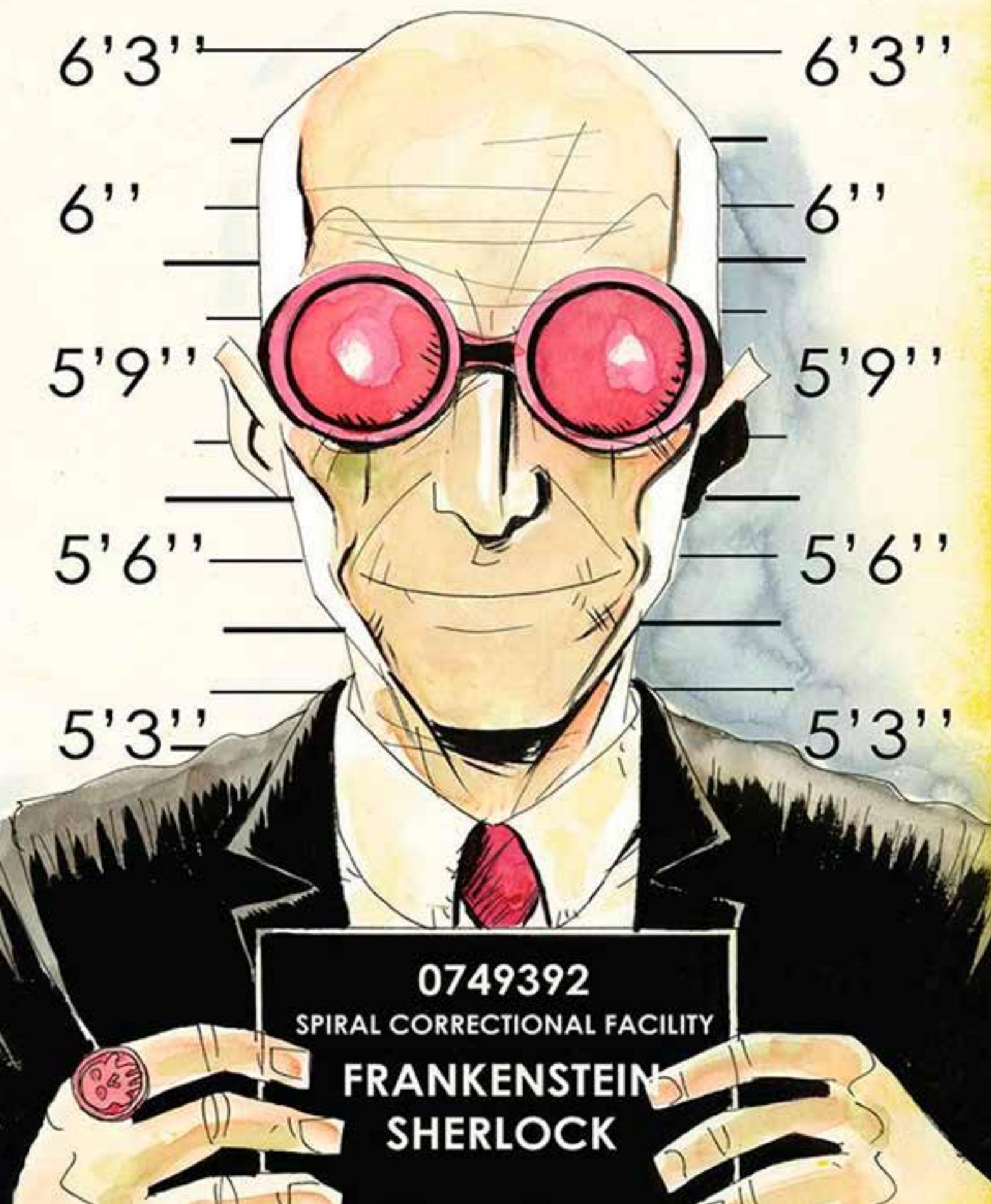
La primera cubre su vida personal, arranca su obra inicial antes de la Primera Guerra Mundial, cuando Beckmann ya tiene un nombre en el mundo del arte, y los años de Entreguerras, antes de la llegada del nazismo. Son tiempos de derrumbe absoluto, de libertad y posibilidades, con el viejo orden hecho trizas y la sociedad de masas convulsionando entre la derrota, el conflicto social, el comunismo y el fascismo. En los años 30 es expulsado de la escuela de arte de Frankfurt y se le prohíbe exponer en público. El fascismo le había señalado, y él huyó. La segunda parte es más extensa y abarca el exilio que da título a la exposición, primero en Amsterdam y luego en EEUU. Aquí la muestra elige cuatro metáforas para explicar esta etapa, la vida del artista y la de muchos otros como él: 'Máscaras', centrada en la pérdida de identidad que se asocia con la circunstancia del exiliado; 'Babiloniaeléctrica', sobre el vértigo de la ciudad moderna como capital del exilio; 'El largo adiós', que plantea la equivalencia entre exilio y muerte, y 'El mar', metáfora del infinito, su seducción y su extrañamiento.



LA NOCHE (1918)



AUTORRETRATO CON VINO ESPUMOSO (1919)



6'3"

6'3"

6"

6"

5'9"

5'9"

5'6"

5'6"

5'3"

5'3"

0749392

SPIRAL CORRECTIONAL FACILITY

FRANKENSTEIN  
SHERLOCK

# Aproximación a David Rubín

Con estilo propio, un pie en España y el otro en EEUU, capaz de recrear la épica como la fantasía más delirante, de la mitología griega (desde su particular visión) al saturado mundo de los superhéroos, entre Astiberri y Dark Horse... uno de los mejores dibujantes de cómic que ha dado España.  
Para quien no lo conozca todavía, David Rubín.

por **Luis Cadenas Borges**  
IMÁGENES: **Astiberri / Dark Horse**

## ¿Quién es David Rubín?



Nacido en Orense en 1977, estudió diseño gráfico antes de saltar al cómic, la ilustración y la animación. Después de varias obras cortas, aparece el primer trabajo largo, ya con Astiberri, editorial con la que ha mantenido una larga relación creativa. Es en 2005, con 'El circo del desaliento', con la que es nominado como autor revelación en el Salón Internacional del Cómic de Barcelona de 2006; gana el primer premio Castelao, y se edita en gallego, castellano, italiano y francés. Su siguiente novela gráfica, 'La tetería del oso malayo' (Astiberri, 2006), también publicada en Francia, Italia y la República Checa, se lleva cuatro nominaciones a los premios del Salón Internacional del Cómic de Barcelona 2007, logra el galardón al autor revelación y le acredita como finalista del I Premio Nacional del Cómic. Ya era una de las grandes promesas. Posteriormente aparecen 'Cuaderno de tormentas' (Planeta, 2008, y Astiberri, 2018), codirige 'Espíritu del bosque', un largometraje de animación CGI, y adapta al cómic 'Romeo

y Julieta' (SM, 2008), de William Shakespeare, y 'El monte de las ánimas' (SM, 2009), de Gustavo Adolfo Bécquer.

Ilustra la colección de relatos 'Solomon Kane' (Astiberri, 2010), de Robert E. Howard, y se sumerge en la actualización en cómic del mito de Heracles con los dos tomos de 'El héroe' (Astiberri, 2011 y 2012), la obra con la que realmente dio el salto definitivo para dejar de ser promesa y convertirse en uno de los mejores dibujantes salidos de España. A partir de ahí llegarían el poema épico 'Beowulf' (Astiberri, 2013), en colaboración con Santiago García, dos spin off de 'Battling Boy', de Paul Pope, centrados en el personaje de Aurora West, de los que se han publicado ambos tomos en 2014 y 2015, así como 'La Ficción', junto con el guionista Curt Pires (Astiberri, 2015), y 'Miguel EN Cervantes. El retablo de las maravillas', con Miguelanxo Prado (Astiberri y Acción Cultural Española, 2015). Realiza junto a Marcos Prior la novela gráfica 'Gran Hotel Abismo' (Astiberri, 2016) al tiempo que se embarca en 'Ether' (Astiberri, 2017) junto a Matt Kindt, de la que realiza el segundo tomo mientras se publicaba, en julio pasado, el primer tomo de la serie 'Rumble', además de colaborar en varios episodios de la serie 'Black Hammer' (Dark Horse), con guiones de Jeff Lemire.



**C**orría el año 1973 y un dibujante de nombre discreto, Juan López Fernández, alias JAN (mucho más reconocible), tuvo una idea: parodiar a Superman, a DC Comics y la España que veía, ya en los últimos años del franquismo, en un cómic. Todo a la vez. Lo que fue creado como un volumen monográfico para Euredit pasó luego a Bruguera y se convirtió en el último éxito de aquella legendaria editorial que luego pasaría, con su catálogo, a Ediciones B. Hablamos de un éxito enorme que sólo Ibáñez y sus dos calvos predilectos, Mortadelo y Filemón, pudieron superar. Tuvo, y tiene, muchas vidas, incluyendo un salto mortal de JAN, que parodió también a Marvel con 'El Supergrupo', una variación paralela de su creación en la que Superlópez se une a otros superhéroes que imitan de lejos a Ironman, Doctor Strange y el resto del universo de la rival de DC. El trasfondo, por supuesto, no tiene nada que ver: hablamos de la Barcelona preolímpica de los 70 y 80, la época dorada de la saga, que todavía continúa pero con muchas críticas por cierto bajón de nivel. El

propio JAN, con los años, ha optado por abandonar el tono satírico para convertir su creación en espejo de los problemas sociales del país. Lo que siempre ha destacado, junto con ese humor, es el gran realismo del dibujo, una de las señas de identidad de JAN.

En los primeros álbumes, la serie se movía más en el entorno de la parodia de los superhéroes, pero posteriormente JAN se hizo cargo también del guión y el personaje empezó a pegarse más al día a día de la gente que lo leía, con mucha ironía, humor y bastante acidez. De eso hace ya más de 40 años, y el personaje ha cambiado, igual que las tramas. A su creador le han homenajeado por toda España, especialmente en Viñetas del Atlántico en La Coruña, donde aseguró que seguiría dibujando "mientras pueda, aunque tenga que vivir otros 50 años". En total acumula ya 76 álbumes (el último, 'Menguante') salidos de las manos del autor, durante años ayudado por el guionista Efepé (Francisco Pérez Navarro) en muchos de los números. JAN siempre ha intentado, especialmente desde que asumió el control de



creación, quitarse de encima el corsé del superhéroe para darle un mayor sentido argumental al personaje, crear “varios niveles de lectura”, una forma educada de decir que quiere algo más que un tipo con bigote y un pijama azul con capa. Eso implica que frente a la mitología y cierto mesianismo del cómic de género que se hace en EEUU aquí hay más carga social, mucha crítica social también y un humor más dilatado y referencial a la situación actual de la sociedad.

Superlópez es en realidad Juan López, nacido realmente en el planeta Chitón bajo el nombre de Jo-Con-Él (otra parodia circular de Superman, desde su origen al nombre real del personaje americano); llega a la Tierra después de colarse por error de bebé en un cohete. La familia López le adopta con uno de los nombres más comunes, Juan López Fernández, esencia misma de la normalidad social en España, con un trabajo de oficina indeterminado y una vida muy reglamentada. Es contable y gasta el tiempo libre luchando contra el crimen con su verdadera personalidad de Superlópez en Barcelona. Incluso su novia, Luisa Lanás, es una sátira de Lois Lane. Está dotado de los mismos poderes que el espejo en el que se refleja en la Metrópolis de DC, y como aquél, es vulnerable a su particular versión de la kriptonita, la chiktonita, que le da alergia.

Un rasgo característico del superhéroe bigotudo es que para volar tiene que poner las manos en forma de cuernos, un detalle que mantiene esa esencia de parodia que tenía el personaje en sus inicios, un guiño extraño que conservará durante años a pesar de entrar y salir del Supergrupo, con JAN de dibujante y también como guionista. Es en los años 80, cuando la relación con Efépe termina, cuando Superlópez empieza el gradual cambio hacia una mirada más social acorde con los tiempos. Ya sin el corsé de la censura, JAN vuelca su talento en un héroe más maduro. A pesar de este nuevo enfoque, el humor absurdo y la ironía siguen muy presentes, y la comedia es una herramienta perfecta para quitar las cortinas y que el lector vea esa realidad que quizás no percibe. Ahora bien, para este cambio también influyó el paso de Bruguera a Ediciones B. La primera, que había tenido muchos problemas con JAN por su carisma de autor independiente. La primera quebró después de muchos años por ser incapaz de adaptarse a los nuevos tiempos, y su catálogo (que incluyó los de Superlópez desde que registrara los derechos del personaje al margen de JAN) pasó a Ediciones B, donde ha asegurado sentirse más a gusto y libre. Eso fue en 1987, pero entonces también llegó la rebaja: de las 62 páginas pasó a las 48 por volumen, lo que resta espacio para desarrollar tramas. ●



Astiberri

David Rubín





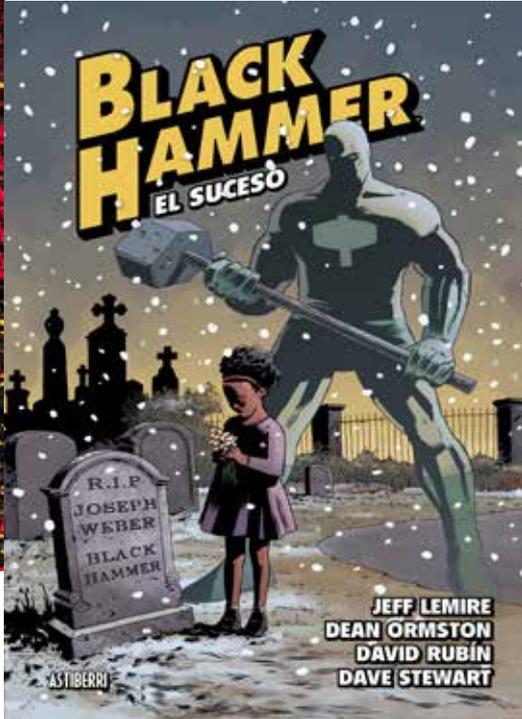




santiago garcía

david rubin

# BEOWULF



# BLACK HAMMER

EL SUCESO

JEFF LEMIRE  
DEAN ORMISTON  
DAVID RUBIN  
DAVE STEWART



# EL HÉROE

LIBRO DOS



# TORNA

Cronica de los deambros

David



DAVID RUBIN

# EL HÉROE

LIBRO UNO



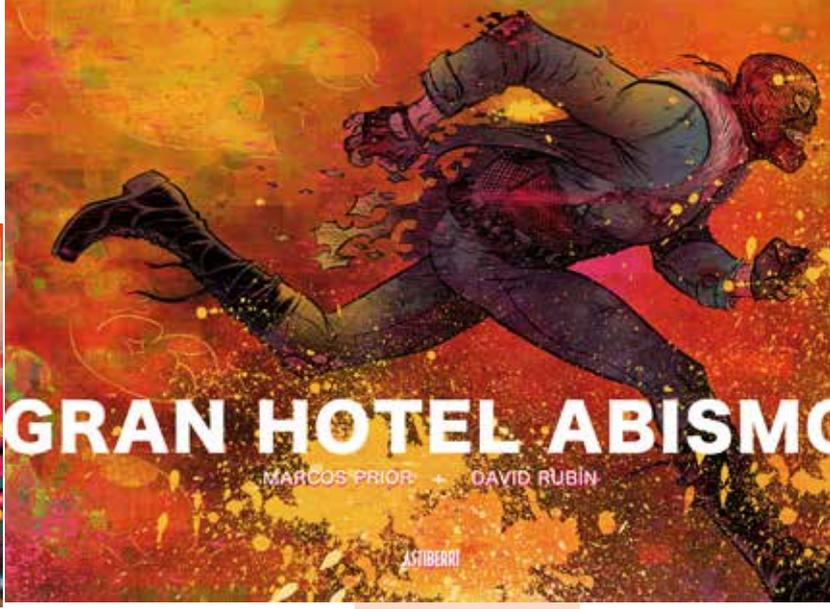
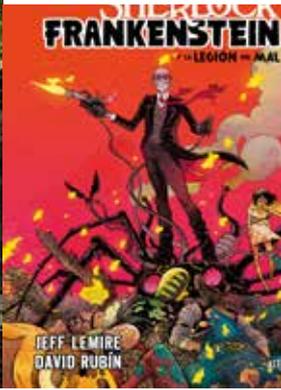
# el circo del desaliento

david rubin



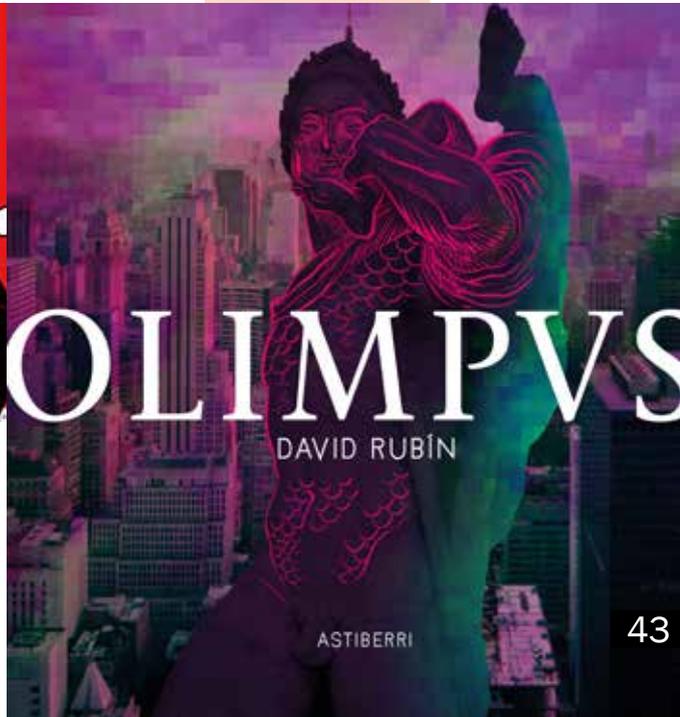
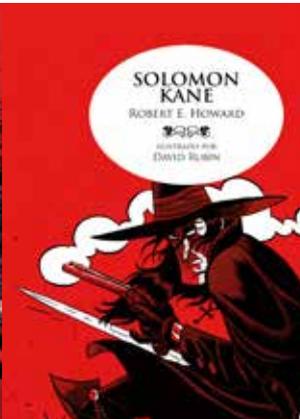
# ETH

LA MUJER E



## Las obras de Rubín

- 'El circo del desaliento',
- 'La tetería del oso malayo',
- 'Solomon Kane',
- 'El Héroe 1'
- 'El Héroe 2',
- 'Miguel EN Cervantes',
- 'La Ficción',
- 'Beowulf',
- 'Gran Hotel Abismo',
- 'Ether'
- 'Olimpus',
- 'Cuaderno de Tormentas',
- 'Black Hammer 2'
- 'Sherlock Frankenstein')







# LO QUE VENDRÁ DEL CINE ESPAÑOL

---

Hace tiempo que no repasamos al cine español, que lucha cada año por hacerse un hueco en las salas, con apoyo de los grupos mediáticos como Mediaset, Telefónica o Atresmedia, pero también con productoras menores que presentan películas que tocan casi todos los palos.

Hay dramas, narraciones íntimas, comedias costumbristas, thriller (uno de los filones del gremio en los últimos años), animación, cine histórico, crítica social, política... Pero en el fondo siempre hay el mismo intento de un arte que históricamente se le dio bien a los españoles pero que no termina de despegar. Y no hay mejor apoyo que ir a ver cine nacional, así que una serie de recomendaciones para los meses de septiembre, octubre y un regalo extraño para diciembre, la distópica 'Tiempo después'. Elegimos además 'El reino', 'Black is Beltza', 'Ola de crímenes', 'La sombra de la ley', 'Petra', 'Sordo' y 'El fotógrafo de Mauthausen'.

por **Luis Cadenas Borges**



# ‘EL REINO’

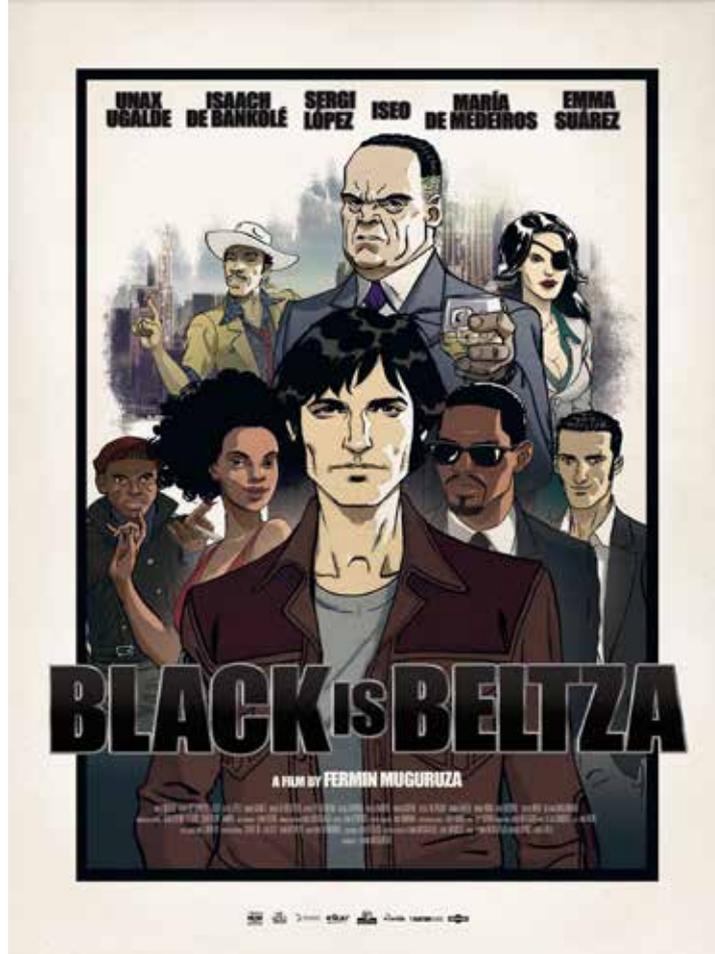
(28 DE SEPTIEMBRE)



El Reino

el cine político nunca fue una extravagancia en España, hubo siempre sitio para catarlo, ya fuera escondido como drama, relato histórico o incluso metido dentro del thriller, la opción más recurrente. ‘El reino’, que será preestrenada en el próximo Festival de San Sebastián, forma parte de este último canal de expresión. Rodrigo Sorogoyen dirige y coescribe (junto a Isabel Peña) este thriller con Antonio de la Torre, Josep María Pou, Mónica López, Nacho Fresneda, Ana Wagener y Bárbara Lennie, entre otros muchos. Coproducción hispano francesa de Tornasol Films, Atresmedia Cine, Trianera PC AIE, Le Pacte, Movistar+ y Mondex, que pone el ojo en la política autonómica, una jungla de la que sólo sabemos de oídas en muchas ocasiones. Y casi siempre por corrupción, la gran lacra nacional y que aquí no será una excepción. Seguramente la sinopsis les suene de haberla leído en la prensa o visto y escuchado en la televisión o la radio. El cine imita a la vida una vez más.

Manuel Gómez Vidal tiene una buena vida: una familia que lo quiere, amigos en todas partes y un carisma que lo ha convertido en un político querido en su comunidad autónoma. Todo apunta a que será el sucesor del presidente autonómico del Partido. Pero Manuel es, también, un hombre corrupto que lleva años enriqueciéndose con dinero público. Cuando sale a la luz un caso de corrupción que salpica a un compañero de partido y gran amigo Manuel, desobedeciendo las directrices de los jefes del Partido, hace lo necesario para encubrir a su amigo. Pero comete un error, y ahora es él quien queda expuesto, ligando su nombre a uno de los muchos chanchullos de la formación. Para su sorpresa, desde el Partido no sólo están dispuestos a dejarle caer, sino que pretenden que cargue con la responsabilidad de toda la trama. Pero Manuel no está dispuesto a ceder y hará todo lo necesario para intentar salvarse, aunque tenga que tomar medidas inesperadas... ●



# ‘BLACK IS BELTZA’

(5 DE OCTUBRE)



Black is Beltza

película de animación basada en una novela gráfica homónima de Fermín Muguruza, Harkaitz Cano y Dr. Alerete, publicada por la editorial Astiberri, y de la cual hay además una exposición en marcha. El filme sigue los mismos pasos y el mismo estilo visual del cómic, con guión de Muguruza, Cano y el enrolado Eduard Solà, bajo dirección del primero (que le da incluso tercera vida, ya que también fue una obra de teatro), con producción de ETB, Setmàgic Audiovisual y Talka Records Films. La motivación para la realización de este proyecto surge cuando el autor descubre en la prensa una imagen que alberga un conflicto que paradójicamente le resulta tan extraño como familiar: una imagen tomada en New York en el año 1965 en la que aparece la comparsa de los gigantes de Pamplona, con un pie de foto donde se puede leer que debido a los disturbios raciales, se prohibió la participación en el desfile a los dos gigantes negros.

‘Black is Beltza’ viaja a octubre de ese año, cuando la comparsa de gigantes de Pamplona, imagen típica de las fiestas de San Fermín, es invitada a desfilarse en la Quinta Avenida de Nueva York. Pero no todos podrán salir, lo que provoca el conflicto interno en el grupo. A partir de este hecho real, el filme narra la historia de Manex Unanue, el mozo encargado de portar a uno de los gigantes. Abocado a un largo e inesperado viaje, Manex será testigo de acontecimientos claves de la historia: los disturbios raciales derivados del asesinato de Malcolm X, las excéntricas de los personajes de The Factory, la alianza entre los servicios secretos cubanos y los Black Panthers, y la psicodelia de los primeros festivales de música. Un experimento muy útil para darle alas al cine español, desde el cómic, la animación y el recuerdo de una convulsa década donde todas las contradicciones occidentales se vieron reflejadas. ●



# ‘OLA DE CRÍMENES’ (5 DE OCTUBRE)

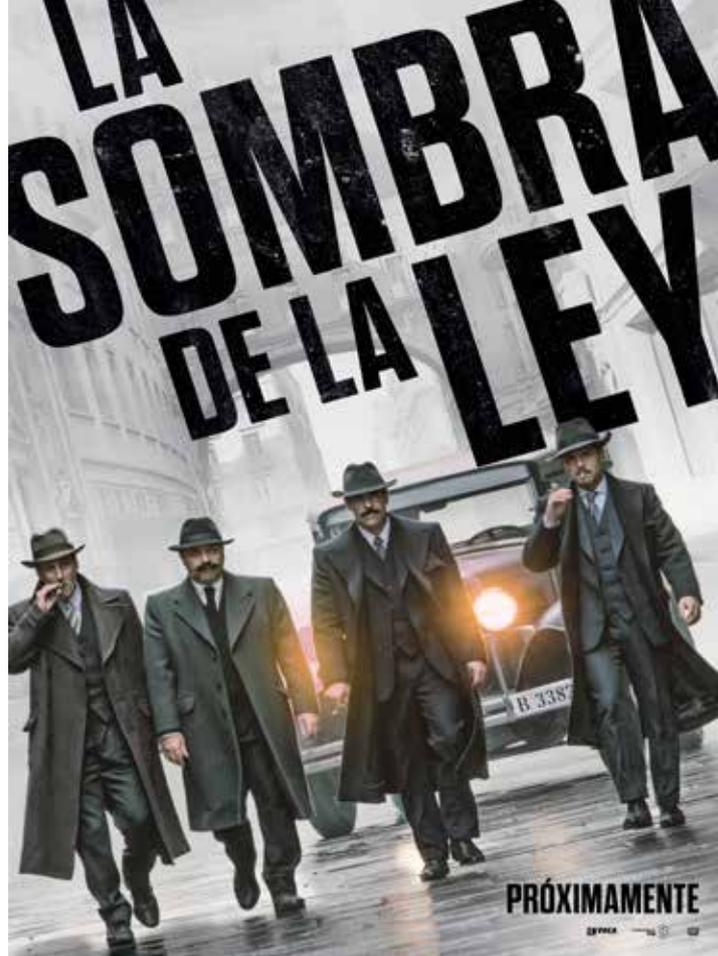


Ola de crímenes

**CO**media negra de Gracia Querejeta, que dirige el guión de Luis Marías para el cuarto proyecto con su actriz fetiche, Maribel Verdú, con la que ya había contado para ‘Felices 140’, ‘15 años y un día’ y ‘Siete mesas de billar francés’. Acostumbrada a un cine donde el humor si lo había era como un abrelatas para contar algo más, en este caso pasamos a un terreno donde la comedia se vuelve ácida para hablar de otros temas, como la familia, el poder, la corrupción, la labor policial, en un escenario muy concreto, el Bilbao actual. ‘Ola de crímenes’ se rodó entre País Vasco y Madrid durante ocho semanas, producto de la coproducción entre Telecinco Cinema, Bowfinger International Pictures, HHistorias del Tío Luis y Crimen Zinema A.I.E., con la participación

de Mediaset España y Movistar+ y la distribución de Universal Pictures International Spain.

Verdú se mete en la piel de Leyre, un ama de casa divorciada que intenta eliminar pruebas y encubrir a su hijo Asier (Asier Recarte) después de que éste mate a su padre en un arrebato de furia. Sólo es el principio de un desastre con efecto dominó en Bilbao. Mientras, la nueva esposa del difunto (Paula Echevarría) y su implacable abogada (Juana Acosta) tratan de ocultar la jugosa trama de corrupción en la que se movían. Pero no habían contado con la perseverancia de la pareja de inspectores de la Ertzaintza (Antonio Resines y Raúl Peña) encargados del caso, Andoni y Jauntxu. También participan Luis Tosar, Raúl Arévalo y Nora Navas, entre otros. ●



# ‘LA SOMBRA DE LA LEY’ (11 DE OCTUBRE)



La sombra de la ley

da ni de La Torre, que obtuvo un gran éxito comercial y de crítica con su primer film ‘El Desconocido’, dirige este thriller con guión de Patxi Amezcua, basado en hechos históricos, protagonizado por Luis Tosar, Michelle Jenner, Vicente Romero, Ernesto Alterio, Paco Tous, Pep Tosar y Manolo Solo, presentada previamente en el último Festival de Málaga. Rodada en ochenta localizaciones diferentes entre Barcelona y Galicia, viaja a 1921, año en el que España vive su particular era de plomo entre disturbios, golpistas, anarquistas violentos, ultramontanos armados y un crimen rampante. En esta situación de disturbios y crímenes, Aníbal Uriarte es un policía enviado a Barcelona para colaborar con la comisaría local de policía en la detención de los culpables del robo a un tren militar. Aníbal y sus formas no encuentran mucho apoyo entre sus compañeros y enseguida comienzan los enfrenta-

mientos y desconfianzas con el inspector Rediú, un superior corrupto.

Y es sólo el comienzo: como en una vieja película de gánsteres de Chicago, el policía conocerá un aristócrata metido de lleno en el mundo del crimen, a todo el bestiario del hampa de la Barcelona previa a la Guerra Civil, el inicio de la deriva ideológica del país (como los violentos anarquistas y los matones de las empresas)... y a Sara, una joven luchadora y temperamental, cuyo encuentro tendrá consecuencias inesperadas para ambos... ‘La sombra de la ley’ trata un tema, y en un tono, que quizás no se había representado en pantalla muchas veces, aquella España previa a la guerra que adoptó casi todo lo malo del hampa; la película tiene fases en las que parece un filme de gánsteres y en otros un relato social y político de una país que ya había empezado la deriva autodestructiva que culminaría mucho después con cientos de miles de muertos y de exiliados. Thriller sacado de novela. ●



# ‘PETRA’

## (19 DE OCTUBRE)



Petra

**Pr**esentada en el pasado Festival de Cannes, Jaime Rosales (director y coguionista) presenta una tragedia de corte clásico centrado en una familia de artistas, tan afamada y adinerada como cercada por los abusos entre sus miembros y la red de mentiras que permite mantener esa imagen. Petra (Bárbara Lennie) es una mujer que, tras el fallecimiento de su madre, busca a su desconocido progenitor y, en esa empresa, se encuentra con un mundo de verdades reveladas que la pondrán frente a una identidad que parece sacada de un drama de época. Hay algo de mágico en la forma en la que Rosales ha plasmado esta historia íntima y psicológica, alejado de otros géneros estándar, un viaje sobre el maltrato y la identidad. Petra no sabe quién es su padre, se lo han ocultado a lo largo de su vida. Tras la muerte de su madre inicia una búsqueda que le conduce a Jaume, un célebre artista plástico poderoso y despiadado. En su camino por conocer la verdad, Petra también entra en contacto con Lucas, hijo de

Jaume, y Marisa, esposa de Jaume y madre de Lucas. A partir de ese momento, la historia de estos personajes se va entretrejiendo en una espiral de maldad, secretos familiares y violencia que los lleva a todos al límite. El destino dará un giro a su lógica cruel abriendo un camino para la esperanza y la redención

Rosales ya tiene en su haber ‘La soledad’ (vuelve a contar con Petra Martínez entre los actores) y ‘Las horas del día’ (con Álex Brendemühl, que también participa en este filme junto a Lennie), donde marca un estilo que repite y hace incluso más sofisticado en ‘Petra’, para la que también reclutó a Marisa Paredes y Oriol Pla. El filme se rodó en castellano y catalán, entre Girona y Madrid, coproducción de tres países diferentes (España, Dinamarca, Francia, con Fresdeval Films, Wanda Visión, Oberón Cinematográfica, Les Productions Balthazar y Snowglobe), que han dejado su huella en el filme, como la música de Kristian Selin Andersen. ●



# ‘SORDO’

(19 DE OCTUBRE)

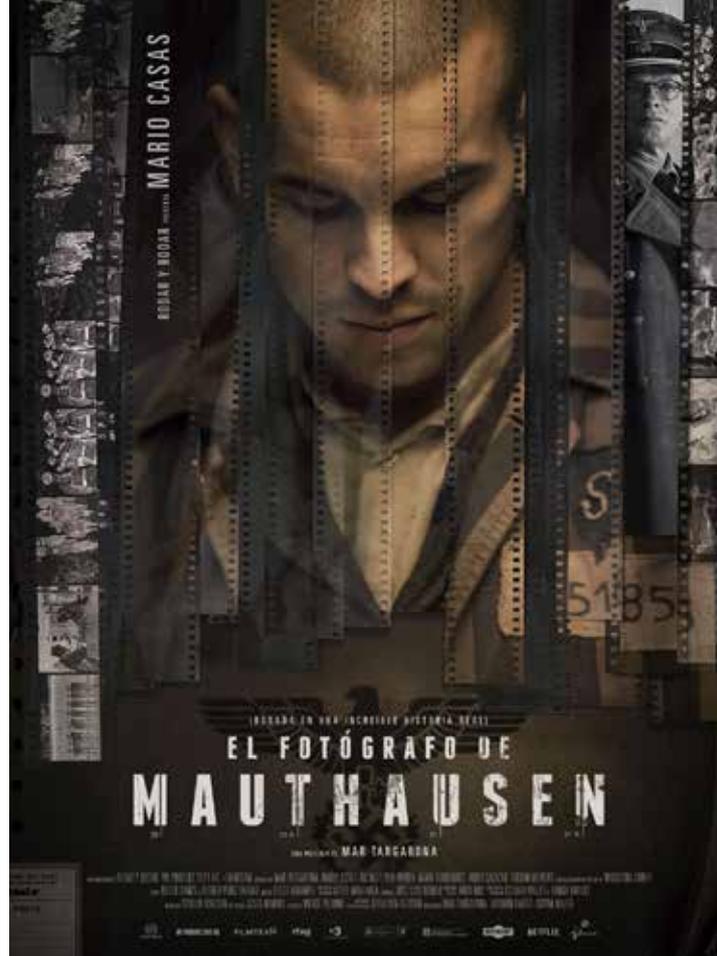
---

---

**no** hay año en el que la Guerra Civil no asome por el horizonte de la producción de cine español. Es un subgénero en toda regla, un recordatorio de los abusos, de los extremos, de una guerra sin fin que nunca parece cicatrizar del todo. Y dentro de esa corriente, el mundo de los maquis ya ha sido abordado más de una vez, siempre con una perspectiva trágica del vencido que resiste. En ‘Sordo’ viajamos al año 1944, con la Segunda Guerra Mundial en su fase final, la más salvaje, y con el régimen de Franco luchando en los montes para aplastar a los últimos guerrilleros antifascistas. El filme se centra en Anselmo, interpretado por Asier Etxeandía, sordo; ese silencio será su sombra, su espejo y su peor enemigo en un mundo donde hace falta los cinco sentidos para sobrevivir. Dirigida y coescrita por Alfonso Cortés-Cavanillas (junto con Juan Carlos Díaz), cuenta en el reparto, además de Etxeandía,

con Aitor Luna, Hugo Silva, Marián Álvarez, Imanol Arias, Antonio Dechent, Olimpia Melinte y Cristóbal Suárez entre otros.

El director tomó la idea germinal de ‘Sordo’ al leer el cómic del que proviene, una creación de Rayco Pulido y David Muñoz y que está impregnado del mismo estilo de western que él ha dado al filme. La idea es convertir la resistencia de este maqui en una moderna película de este género, cambiando Arizona o Texas por los montes del norte de España. Producida por La Caña Brothers y rodada en Cantabria, en los montes de la región y cerca del pantano del Ebro. Los escenarios son utilizados con la misma perspectiva de hacer un western, un personaje central, destructivo y herido, que es empujado al monte por la persecución incansable por parte de las tropas franquistas, lo que le empuja a un clímax de peligro en el filo que es una de las señas de la película. ●



## ‘EL FOTÓGRAFO DE MAUTHAUSEN’ (26 DE OCTUBRE)

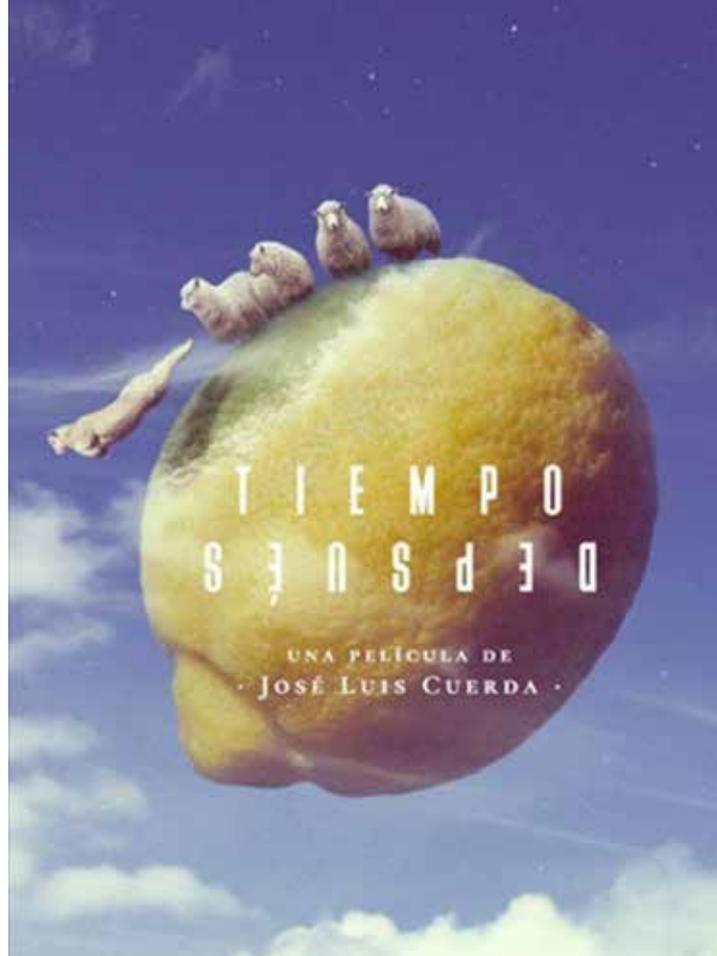


El fotógrafo de Mauthausen

**P**ocas veces ha pasado el cine español por un escenario histórico en el que hubo más compatriotas de los que pensamos, pero que parece ajeno a España: el Holocausto durante la Segunda Guerra Mundial. Pero hubo un campo de concentración, el de Mauthausen, en el que los exiliados republicanos españoles (cerca de 1.500) fueron pasto de las cámaras de gas, de los trabajos forzados, del maltrato y el asesinato en masa. Una de esas historias es la de Francesc Boix, el “fotógrafo de Mauthausen”, elegido por los nazis para trabajar en el laboratorio fotográfico y que se encargó de documentar el trabajo del campo para que el Tercer Reich tuviera control absoluto sobre el proyecto. Porque los alemanes lo documentaban todo como una extensión del control industrial del propio genocidio. O de la represión ideológica. Mar Targarona dirige este filme escrito por Alfred Pérez Fargas y Roger Danés,

y que cuenta con Mario Casas como protagonista junto con Alain Hernández, Macarena Gómez, Marc Rodríguez y Frank Feys.

Con la ayuda de un grupo de prisioneros españoles que lideran la organización clandestina del campo de concentración de Mauthausen, Francesc Boix (Mario Casas, que se sometió a una profunda transformación física para poder interpretar a un prisionero de campo), un preso que trabaja en el laboratorio fotográfico, arriesga su vida al planear la evasión de unos negativos (del total que le obligaron a hacer) que demostrarán al mundo las atrocidades cometidas por los nazis. Miles de imágenes que muestran desde dentro toda la crueldad de un sistema perverso. Las fotografías que Boix y sus compañeros lograron salvar fueron determinantes para condenar a altos cargos nazis en los juicios de Núremberg en 1946. Boix fue el único español que asistió como testigo. ●



# ‘TIEMPO DESPUÉS’

(28 DE DICIEMBRE)

---

---

**in**icialmente esta película de José Luis Cuerda, basada a su vez en la novela homónima escrita por él mismo (todo queda en casa) iba a estrenarse el 9 de noviembre, después de que hiciera su preestreno y presentación en el Festival de San Sebastián. Finalmente se ha retrasado hasta el 28 de diciembre. Presentada como una distopía social y política de una España futura, puede terminar de romper los estrechos moldes en los que el cine español se ha dejado atrapar, si bien ha roto muchos de ellos en las últimas décadas. Después del thriller y el terror, faltaba que la ciencia-ficción terminara de unirse al abanico. Si bien no es de este género, sí que bebe de parte de esas fuentes para plantear una historia que arranca en 9177, mil años arriba, mil años abajo, donde el mundo entero se ha visto reducido a un solo Edificio Representativo y a unas afueras

cochambrosas habitadas por todos los parados y hambrientos del cosmos. Entre todos estos desgraciados está José María, un tipo que decide que salvando ciertas dificultades, y mediante la venta en el Edificio Representativo de una riquísima limonada que él manufactura, otro mundo es posible. La clave está en Cuerda, ya que la historia se impregna del mismo humor absurdo de ‘Amanece que no es poco’ y que aquí es el auténtico rey. Por eso lo de distopía sci-fi es muy sui generis. Cuerda ha reunido a un elenco coral, muy a su estilo, con Blanca Suárez, Roberto Álamo, Arturo Valls, Miguel Rellán, Carlos Areces, Antonio de la Torre, Joaquín Reyes, Raúl Cimas, Berto Romero (y Andreu Buenafuente de regalo), Nerea Camacho, Secun de la Rosa, Gabino Diego, Eva Hache, Miguel Herrán, Manolo Solo... y medio gremio entero. Coproducción hispano-portuguesa de Estela Films, Pólvora Films, Lanube Películas, El Terrat y Atresmedia Cine. ●



A close-up photograph of a hand holding a vibrant green leaf over a mound of dark, rich soil. The background is a soft-focus green, suggesting a natural, outdoor setting. The lighting is bright and natural, highlighting the textures of the skin, the leaf, and the soil.

# *EL PRINCIPIO DE LA CIVILIZACIÓN FUERON LAS PLANTAS*

---

La agricultura fue una revolución que no ha sido realmente ponderada hasta tiempos recientes, cuando una nueva perspectiva integral ha permitido darle el valor que tuvo, con cambios que afectaron al ser humano incluso a nivel genético y anatómico, a su organización, a sus sentido de la existencia y su forma de relacionarse con el planeta. La auténtica y genuina revolución. El primer salto, el momento en el que el ser humano ya no era esclavo de los ciclos naturales, sino que los controlaba en su beneficio. Sin embargo no fue tan positivo, al menos desde la perspectiva moderna.

por **Marcos Gil**



**ha** gamos un poco de pedagogía: antes de la agricultura el ser humano era una especie que daba pena por su fragilidad, semi nómada, escasa, de estructura básica y con una cultura exigua adaptada a su propia forma de existencia, sin más ambición que dejar su rastro en cavernas y algunos utensilios, esclavizada a las idas y venidas de las manadas de herbívoros que cazaba, de los frutos del bosque y ocasionales tubérculos que recolectaba de manera aleatoria para completar una dieta tan magra como primitiva. Éramos unos cafres, en todas las acepciones de un adjetivo tan negativo. Poca cosa. Muy evolucionados, sí, pero extremadamente primitivos. Sí, teníamos el fuego, pero su posesión y control no había hecho evolucionar mucho a la Humanidad, si acaso calentábamos la comida para eliminar toxinas, ahuyentar a los depredadores, iluminar la noche y calentarnos en el invierno. Habíamos aprendido a tallar piedras, huesos, a fabricar cordeles y armas para la caza, a domesticar a la especie original de lobos que luego serían los perros, ya entonces sabíamos lo que era una caña de pescar y que esos bichitos que se mo-

vían bajo el agua eran un buen sustituto de la carne de los cuadrúpedos que perseguíamos como niños de guardería por las praderas y bosques. Básicamente, el ser humano era esclavo de los ciclos naturales, como el resto de especies. No habíamos dado el primer salto. Nos limitábamos a parasitar el planeta sin transformarlo a nuestra voluntad (como ahora, para bien y para mal).

Éramos esa fórmula tan manida de “cazadores-recolectores” con una cultura cavernaria que era todavía más primitiva que la de las tribus perdidas del Amazonas que sigue en la Edad de Piedra. Aquello fue antes incluso de la Edad de Piedra. No conocíamos la propiedad privada más allá de los pocos utensilios elaborados con nuestras manos, nuestro volumen de población era el que permitía la biología y las amenazas naturales. Teníamos pocos hijos, y la mayoría fallecía de hambre, frío o devorados por depredadores que nos tenían todavía en su dieta. Además la diversidad genética brillaba por su ausencia. Los casos de endogamia eran muy habituales, sobre todo porque los grupos apenas superaban la veintena y cuando se cruzaban casi siempre



terminaban a cuchilladas por disputarse la comida, la zona de caza o las hembras para la reproducción, las cuales, por cierto, eran más fuertes y resistentes que las actuales mujeres. Ellas también cazaban, en contra del mito heredado de que se quedaban en la cueva o el poblado temporal, recolectando, tallando o cuidando de los niños. Un estudio genético reciente demostró que ellas tenían la misma estructura anatómica y muscular que un remero olímpico de hoy en día. Nos podían haber dado una paliza sin despeinarse.

Los humanos, de una manera cómica y llena de humor negro, dábamos pena. Pero iba a pasar algo muy concreto, un suceso que no fue como un estallido, sino un aprendizaje de siglos que en torno al 20.000 a. C. y que tendría diferentes fases: el trigo y otras legumbres a partir del 9.500 a. C. en el mundo mediterráneo, el arroz en China en torno al 11.000 a. C., la caña de azúcar en Nueva Guinea en el 7.000 a. C., el sorgo en África en el 5.000 a. C., y en América la patata a partir del 8.000 a. C. A eso hay que añadir la domesticación del cerdo y la oveja (hace 13.000 años en Mesopotamia), las vacas

(hace 10.500 años a partir del uro)... Hay muchas zonas oscuras en el cómo, pero sí en los ciclos: en un puñado de siglos se produjo un cambio gradual que fue nuestro propio Big Bang cultural. Ya no habría vuelta atrás. Y sobre todo, fue el cambio que permitió al ser humano pasar de especie sometida al ambiente a especie que modelaba dicho ambiente. Las plantas, conocerlas, cultivarlas y comérmolas iba a tener consecuencias a casi todos los niveles: nuestra anatomía varió, nuestro sistema digestivo y linfático, la propia genética del Homo Sapiens mutó (el estómago, la química interna, la estructura muscular, el cerebro...), surgieron los primeros poblados permanentes que dieron lugar al sedentarismo, a las ciudades, a la cultura, la escritura, el cálculo, la jerarquía de control, y la propiedad privada. Y con todo esto la cultura, la civilización, la religión organizada más allá de las antiguas deidades de la naturaleza. Nació el relato humano, una historia organizada para darnos sentido, para dominar la tierra, el agua y el ecosistema. El ser humano daba el gran salto que sólo anticipó con el fuego y los utensilios. Era lo que le faltaba para dejar de ser esclava de la naturaleza. Para bien y para mal, el Homo Sapiens se adueñaba del mundo.

Esa época tiene un nombre: Neolítico. Tan fundamental como desconocida para el público, obsesionado con sus tradiciones, leyes, ideologías y creencias. No importa qué hacíamos antes de saber escribir, leer o construir ciudades. Pero es fundamental. Esa etapa de transición entre la Prehistoria y la Antigüedad. Porque toda nuestra civilización (y da igual ser asiático, europeo, africano o americano, aquí todos son iguales) se basa en esa bruma de miles de años (tanto tiempo casi como llevamos de Historia con mayúscula). Fue además la combinación de la agricultura con la ganadería (una forma de extender los conocimientos de la caza a una manera más efectiva de conseguir carne y otros recursos) lo que terminó de poner a la Humanidad lista para despegar. Pero no fue algo casual. Nunca lo es. Fue un proceso gradual combinado con un efecto dominó, y lo que es más importante, surgió en varias zonas a la vez, lo que indica que o las técnicas ya se conocían de antes (con lo que el aprendizaje fue más gradual y menos explosivo) o bien hubo comunicación y difusión de ideas entre esas zonas. Es cierto que surgió primero en Oriente Medio, concretamente en el Creciente Fértil (los valles del Tigris y el É-

frates, pero también la costa mediterránea que hoy ocupan Siria, Líbano e Israel), para luego expandirse hacia el norte de África, Asia, Europa y luego América. En el arco mediterráneo el héroe fue el trigo, en Asia el arroz, y en América el maíz.

Y como hemos mencionado, no fue casual. Hace 10.000 años (cuando arranca de verdad la revolución agraria) el clima había cambiado. Empezaba el nuevo y más largo interregno templado y cálido entre glaciaciones, había abundancia de agua dulce, las zonas climáticas cambiaban y la vegetación se expandió hacia zonas antes ocupadas por estepa semiárida. Era el escenario natural perfecto para que las plantas salvajes comestibles (como el trigo) se expandieran sin parar. Por aquel entonces ya recolectábamos los frutos del trigo para alimentarnos, sabíamos que esas plantas se podían comer y transformar en polvo para cocerlo y comérselo, que llenaba el estómago. A día de hoy muchos dietistas concluyen que la dieta primitiva era tan buena o incluso más efectiva que la actual: ingeríamos más proteínas (también las quemábamos más), y la com-



binación de pescado, carne y frutas era casi perfecta. Y sin embargo, nos dio por las plantas. Lo cual no tiene por qué ser positivo. Aquí empiezan las lecturas modernas de un proceso que surgió por interés biológico, pero cuyas consecuencias juzgamos miles de años después.

Lo que está claro son las consecuencias. Las podemos agrupar en cuatro bloques: urbanización, economía, genética y demografía. La primera es bastante obvia: la agricultura obliga a cultivar tierras fijas sobre las estaciones climáticas, aprovechando los ciclos de germinación vegetal derivados de estas estaciones. Así pues ya no hace falta perseguir a los animales durante cientos de km. Nos quedamos fijos en un sitio. Así pues tenemos que construir algo más sencillo que una cueva, y a ser posible cerca de los campos de cultivo y de los ríos, lagos o fuentes de agua dulce. Por lo tanto nacen los poblados, que con el aumento de población (hay excedente de comida, quizás no tan fuerte como la de la caza, pero sobra, y crece el número de individuos) se expanden y crean las primeras ciudades, construidos alrede-

dor de un lugar público y de los almacenes donde se custodia el excedente. Ya somos sedentarios. Y con el núcleo concentrado de humanos nacen las ciudades, con ellas la cultura, la política, las religiones organizadas... Ya empezaba el efecto dominó absoluto.

La economía también cambió de forma definitiva, porque propició el trueque a una escala aún mayor (cambiar animales por utensilios, producción o derivados por otros bienes) y algo aún más importante: la sobreproducción sentó las bases de un pequeño comercio incipiente. La economía pasaba del nivel de subsistencia a otro más complejo y determinante donde se propició la necesidad de control de la producción; esto llevó a la contabilidad en los almacenes y la custodia de la propiedad. De ahí se pasó a la opción de comerciar, pero sobre una base abstracta y no sólo como trueque. En el Neolítico no había un sistema comercial o de moneda, pero las bases necesarias para que apareciera ya estaban colocadas. Eso propició también cambios demográficos importantes: al haber más comida se disparó la



curva de reproducción humana, que superó la frontera de la mera supervivencia para expandirse. Más allá de los beneficios o no de la nueva dieta, lo cierto es que había más recursos y se podía programar la alimentación a un año vista, sobre la base de los ciclos vegetales. Y la concentración en las primeras poblaciones masivas permitió también concentrar la gestión y dar pie a una mayor seguridad, a la vez que aparecían nuevos problemas asociados a ese cambio.

Esto nos lleva a uno de los cambios más fundamentales ligados a la agricultura. Doble. Por un lado la propia modificación de la anatomía humana y por otro la irrupción de un enemigo que antes sólo había asomado la nariz en la especie: las epidemias. La vida junto con el ganado propició una larga serie de enfermedades nuevas que dieron el salto biológico entre especies: el contacto continuo permitió que se acoplaran a nuestros cuerpos y nos diezmaran. No hay datos concretos sobre epidemias en el Neolítico, y es probable que el cambio no fuera salvo a largo plazo, como una explosión en la Antigüedad. Lo cierto es que aparecieron también las ratas y los insectos, atraídos por la concentración urbana que producía desechos y almacenamiento de comida. La especie, que por su enorme expansión y diversificación inicial se había quedado a resguardo de gran parte de estas enfermedades (si un grupo aislado enfermaba era complicado que generara el efecto de propagación que sí se daría en una ciudad o red de ciudades), se dio de bruces con uno de sus peores enemigos, contra el que todavía lucha de forma incansable y que se encarna una y otra vez en sucesivas oleadas (la peste, viruela, sarampión, gripe, SIDA, ébola...).

Pero más importante aún fue la transformación genética de nuestra anatomía. El Homo Sapiens es omnívoro, es decir, su sistema digestivo, toda su estructura biológica está diseñada para digerir tanto vegetales como carnes. Básicamente somos capaces de comernos cualquier cosa que crezca o se mueva sobre el suelo, bajo el agua o vuele. Podemos comer incluso insectos. Nuestro sistema digestivo es muy sofisticado y al mismo tiempo vulnerable. Y uno de sus peores enemigos era el almidón, presente en los cereales y el arroz, la base de civilizaciones en Occidente y Oriente. Pero no sólo tuvo que modificar su

química interna para ingerir los nuevos alimentos, sino que fue un giro total en su propia evolución, hasta el Neolítico una opción de ensayo y error en la que los humanos eran cada vez más altos, más resistentes. Entonces ya no hizo falta ser aguerridos supervivientes. La propia selección natural empezó a separar lo que necesitaba de lo que no: con la agricultura ya instalada en la fase final del Neolítico no era imprescindible una estructura física de cazador; así, hubo modificaciones genéticas en el metabolismo e incluso nuestra apariencia física.

Un estudio de hace varios años (2015) de la Universidad de Harvard y el University College de Dublín analizó el ADN de un grupo de 230 ancestros en Europa y Asia (en un rango temporal muy amplio, desde hace 6.500 años hasta el siglo IV a. C., ya en la Antigüedad) para observar la evolución del genoma en paralelo a la implantación de la agricultura. El análisis del ADN antiguo a partir de restos fósiles, con técnicas que hasta ahora no eran posibles, permite atisbar un panorama muy claro de cómo una pequeña variación puede desencadenar cambios a niveles muy profundos. El ADN de nuestros antepasados está deteriorado (oxidado) y fragmentado, por lo que se hace extremadamente complicado encontrar moléculas de más de 100 pares de bases, necesarias para hacer los estudios genéticos. Pero hay zonas que se conservan bien, como los huesos del oído interno, perfecto para el estudio. A partir de aquí es donde se ha podido aumentar el volumen de trabajo para comprender por qué nuestros intestinos variaron para metabolizar el almidón, por qué podemos digerir determinados lípidos y sobre todo, las consecuencias negativas de estas variaciones, como la diabetes.

El estudio era un registro abierto de cómo los primeros agricultores europeos, llegados desde Asia Menor y el sureste de la actual Rusia europea, evolucionaron y expandieron las nuevas técnicas. La modificación genética fue efectiva: varió nuestro tamaño físico, se produjo una importante modificación química del sistema digestivo que nos permitió digerir almidón (presente en las plantas) y lactosa de otras especies (vacas, cabras, ovejas), nos permitió mejorar la descomposición molecular de los hidratos de carbono, y empezó un largo camino de





mutación que abarcaría desde el color de la piel (varió la forma en la que sintetizamos la vitamina D) e incluso rasgos físicos como el color de los ojos. El ser humano se quedaba allí donde podía cultivar, y si hacía frío tenía que seguir en ese territorio, por lo que nuestros cuerpos variaron drásticamente para adaptarse. Y lo hicieron además en un periodo extremadamente corto a nivel biológico: no hablamos de millones de años, sino de apenas 3.000 o 4.000 años, que es menos que un suspiro a nivel evolutivo. Más importante aún: se modificó nuestro sistema inmunitario para hacer frente a las nuevas amenazas víricas e incluso de los riesgos de comer algunas plantas.

Así pues, la verdadera clave de la revolución agraria fueron esas modificaciones biológicas. Gracias a tener a nuestra disposición de una mayor cantidad de alimentos y, además, poder cocinarlos para preservarlos o eliminar toxinas, permitió acceder a mayor cantidad de glucosa, el combustible de nuestro cerebro. Al tener más el ser humano pudo desarrollar mejor su cerebro. Literalmente la agricultura nos hizo más inteligentes, o cuando menos, permitió al cerebro sofisticarse. Antes de la revolución verde obteníamos la glucosa de la ingesta de fruta, con carbohidratos simples; después del salto también pudimos asimilarlo tras la digestión del almidón (carbohidrato complejo) presente en el grupo de tubérculos y plantas que son la base de la dieta agraria, como trigo, cebada, centeno, maíz, arroz, patatas, batatas, ñame, yuca, avena, maíz, quinoa, kamut, espelta, alubias, lentejas, etc.

Sin embargo, existe cierto pesimismo divulgativo sobre esa revolución. No la ven como un proceso lógico y útil. Es probable además, como señala el libro 'Contra las semillas: una historia en profundidad de los primeros Estados' de James C. Scott (Universidad de Yale), que tengamos una percepción falsa. El verdadero ganador de la agricultura y la ganadería fue el Poder, que encontró la manera de asentarse definitivamente más allá de la tribu. Según este ensayo, los estudios genéticos de los cazadores-recolectores demuestran que estaban mejor alimentados y que la supuesta vida de peligros no se esfumó con el sedentarismo, ya que fueron sustituidos por otros (guerras por los recursos,

pandemias, sometimiento al ciclo de cosechas que dejaba sin comer a miles de personas si salía mal la de ese año...). La genética humana también cambió, supuestamente, para peor: nos hicimos más frágiles anatómicamente porque la dieta perdió carga de proteínas, y sobre todo vulnerables a enfermedades nuevas que nos diezaban cíclicamente. En parte porque convivíamos con animales que nos transmitían sus parásitos. Es lo que Scott denomina "estrés nutricional" combinado con el hacinamiento del sedentarismo. Y de éste, a la lucha por los recursos. Podríamos llamar a este enfoque como "pesimismo agrario".

Según Scott, fueron los desastres naturales originales o derivados de la agricultura (deforestación, explotación abusiva del agua, epidemias, malas cosechas que dejaban al grupo sin comer) lo que propició la aparición del Estado, visto por Scott y otros como una consecuencia negativa. Es muy relativo. Mucho, tanto que hay que colocar estas perspectivas como ideas más bien cargadas de ideología. Es como el perro que se persigue la cola sin parar: sin esa revolución no habría nacido la civilización como tal, ni lo que somos hoy. No todo es malo, a pesar del daño que causamos como especie. Hemos evolucionado para mejor, arrastrando defectos antiguos o creando nuevos. Y Scott no es el único: Yuval Noah Harari, autor del ensayo bestseller 'De animales a dioses' (Editorial Debate, 2014), asegura que la agricultura fue un fraude en toda regla, ya que eliminó la libertad de movimientos y la adaptabilidad humana al medio y lo esclavizó a la tierra y el agua, sometiéndolo a los nuevos Estados, religiones y necesidades. Los campesinos estaban más estresados que los cazadores. Además fue un proceso reversible: según Scott y Harari, la agricultura no fue definitiva, en los mismos grupos se dieron ciclos alternos, en los que los poblados eran abandonados para cazar y volvían para cultivar.

Un proceso mixto que duró siglos antes de que se asentara como la forma única, con luces (permitió alimentar a mucha gente y crear un ecosistema artificial diseñado por y para el ser humano, la ciudad) y sombras (enfermedades nuevas, dominación, guerras, estructuras de poder tiránico, sobreexplotación de los recursos...). ●



# *EL TRIGO: DE PLANTA SALVAJE A LLAVE DE LA CIVILIZACIÓN*

---

Un reciente estudio de la Universidad de Tel Aviv (Israel), publicado en julio de 2017, logró encontrar los cambios genéticos que sufrió el trigo en el largo proceso de domesticación, de cereal salvaje típico de praderas en varios continentes a ser la llave del inicio de la civilización en el mundo mediterráneo. Todas las culturas del mar o conectadas con los grandes ríos de Oriente Medio vivió por y para este cereal, base de la agricultura hace 10.000 años. Fue uno de los ocho cultivos básicos del Neolítico junto con el farro, la cebada, los guisantes, las lentejas, el yero, los garbanzos y el lino. La “domesticación” del trigo provocó cambios en la latencia de las semillas, la morfología de las espigas (en el trigo salvaje se rompían, en el trigo actual se mantienen) y los ciclos de desarrollo de los granos. Las semillas del trigo silvestre se caen fácilmente de la planta, se dispersan; la propia planta es quebradiza y frágil. Bastó la selección y modificación por ensayo y error por parte de los humanos del Neolítico para que la planta mejorara: sólo cambiaron dos genes, y esa mutación moderna, forzada por el uso humano, dio origen al trigo domesticado, donde las semillas permanecen en el tallo (lo que permite la recolección) y la planta se hizo más resistente.

La comparativa genética ha permitido ver el salto y el cambio de una planta que de recurso recolector ocasional pasó a ser la base de una dieta que se extendía desde el Nilo hasta Mesopotamia, la costa mediterránea, Europa y Asia central. El estudio secuenció el genoma del trigo tetraploide silvestre (*Triticum turgidum*) para reconstruir los 14 cromosomas y así hacer la comparativa a partir de algo tan sencillo como el grado de resistencia, vital para las cosechas destinadas a consumo masivo humano. Estas modificaciones fueron clave para que poco a poco, generación tras generación, aumentara el control sobre la planta, que servía para procesar harina con la cual hacer pan y otros alimentos que fueron la clave. Al identificar los genes variables que dieron lugar a la especie doméstica, también se puede comprender mejor cómo es la planta y poder modificarla de nuevo para que haya más variedades y que siga siendo el sustento humano en el futuro.

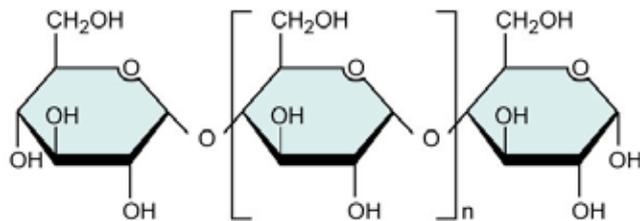


# EL SER HUMANO Y EL ALMIDÓN, LA CLAVE DEL SALTO

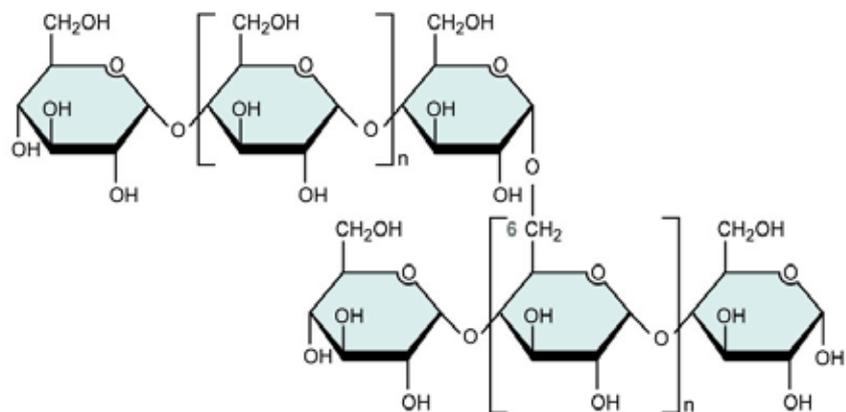
El almidón es una macromolécula de estructura cristalina compuesta de dos polisacáridos (amilosa y amilopectina) que enlazan miles de unidades de glucosa, que es a fin de cuentas el alimento fundamental del cerebro humano. Así pues, consumir almidones es básico, primordial. El aparato digestivo humano tiene un problema: es demasiado corto para ser herbívoro (para poder digerir la fibra con enzimas específicas), y demasiado largo para ser carnívoro (en los que la absorción es rápida y apenas hay fibras). Por usar una palabra adecuada, somos omnívoros con una variante única, "almidonívoros", omnipresente en nuestra dieta. Nuestro intestino actual es el resultado de aquella modificación genética que llegó con la agricultura, una zona intermedia pensada para metabolizar el almidón. Las plantas nos cambiaron tanto como el consumo de carne millones de años antes.

De toda la familia primate el ser humano es de largo el mejor adaptado gracias a la enzima amilasa presente en la saliva humana y generada en grandes cantidades por el páncreas. El almidón empieza a ser metabolizado ya en la boca y no para hasta el intestino grueso. Si los alimentos son cocinados es todavía más eficiente, lo que explica por qué las dietas crudas no son muy recomendables. Incluso los jugos gástricos, una mezcla de ácidos que nos perforarían la mano de caer sobre ella, son producto de una mejora química pensada más para los almidones que para las carnes más fuertes (carne roja); un filete es bueno, porque aporta proteínas que de otra manera no se consiguen, pero una o dos veces a la semana como mucho, no todos los días. Porque nuestro cuerpo mutó para poder conseguir glucosa (no presente en las carnes) de manera más eficiente. El paso de cazador-recolector a agricultor fue mucho más profundo de lo que podemos llegar a creer.

Amilosa



Amilopectina





EXPANSIÓN INICIAL DE LA AGRICULTURA EN ORIENTE MEDIO

## NACE LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL PODER CENTRAL

Hay una cadena difusa sobre el mecanismo que generó lo que hoy consideramos algo inalienable, incluso bajo sistemas comunistas. La posesión material personal. Algo tan sencillo como decir “eso es mío” es relativamente reciente. Antes de la agricultura la propiedad privada no iba más allá de un arma, una piedra de corte, un trozo de madera modelado o hueso tallado, una piel o algo nimio que normalmente poseíamos porque era útil. Las artes decorativas eran escasas y ligadas casi siempre a la jerarquía tribal. No tenía sentido regular una propiedad privada tan escasa y relativa que no tenía peso en el relato del grupo. Los pocos recursos y posesiones eran compartidas para poder darle uso. La lógica instrumental mandaba: todo era de todos para evitar morir de hambre, frío o necesidad. Pero entonces la agricultura permitió dos cosas: una, llenar el estómago sin mucho esfuerzo (desde luego menos que cazar), con lo cual ya teníamos tiempo y recursos para otras cosas, y la Humanidad ya sabemos que es hiperactiva; dos, acumular el excedente. Al producir más de lo que necesitábamos empezamos a almacenarlo, por si acaso. Para el invierno. Y ese excedente debía ser controlado, por lo que nació el control de los recursos por la vía de la posesión: los agricultores que producían eran dueños del excedente, que luego compartían o cambiaban por otras cosas. La propiedad privada permitía hacer trueque y conseguir otras cosas que no podíamos fabricar. “Es mío” pasó a ser parte de la sociedad humana.

Y no sólo la privada: con la agricultura aparecen los almacenes controlados por la jerarquía, los antiguos jefes tribales que evolucionaron hacia líderes, caudillos, nobles, reyes... Controlar la comida les permitía dominar al grupo, por lo que surgieron las primeras formas de dominación por el estómago, las más antiguas antes de las leyes, las ideologías o las creencias espirituales. El poder pasaba de dimensión tribal a estatal: los agricultores tenían su parte, pero le debían dar una porción a la jerarquía para los malos tiempos, los primeros “impuestos” que permitían financiar al poder, la defensa del núcleo de población y fundamentar el sistema de intercambios. No es de extrañar que los primeros sistemas monetarios se basaran en el peso de la producción agrícola. La civilización nacía con el “es mío, es tuyo”, lo que a su vez generó la necesidad de llevar un control contable, con lo que aparecían los primeros cálculos matemáticos y la escritura para llevar un control real de todo. Es una cadena muy difusa que a más de uno le parecerá aleatoria o interesada, pero es pura lógica. Si no tienes nada, no necesitas poseer. Fue el excedente lo que mató al ser primitivo.



LO ÚNICO  
MÁS EXTRAORDINARIO  
QUE LA MÚSICA DE QUEEN  
ES LA HISTORIA  
DE FREDDIE MERCURY



# BOHEMIAN RHAPSODY

LA HISTORIA DE FREDDIE MERCURY

**NOVIEMBRE 1**  
SOLO EN CINES